

DIÁLOGO GLOBAL

4.3

4 números al año en 13 idiomas

La sociología
como vocación

Zsuzsa Ferge,
Melvin Kohn

XVIII Congreso
Mundial de la AIS

Margaret Abraham,
Vladimir Ilin,
Michael Burawoy

El yo
subcontratado

Arlie Hochschild
entrevistada por Madalena
d'Oliveira-Martins,
Amrita Pande y
Ditte Maria Bjerg

La sociología
francesa hoy

Bruno Cousin y
Didier Demazière,
Christine Musselin,
Frédéric Lebaron,
Frédéric Neyrat,
Romain Pudal

- > **La sociología y el cambio climático**
- > **La minería y las comunidades locales en Perú**
- > **La sociología checa ante la internacionalización**
- > **Sociología precaria en República Checa**
- > **El equipo árabe de *Diálogo Global***

NEWSLETTER



Asociación
Internacional
de Sociología



VOLUMEN 4 / NÚMERO 3 / SEPTIEMBRE 2014
<http://isa-global-dialogue.net>

DG



> Editorial

La AIS se fortalece cada vez más

Esta mitad de año marcó el Congreso Mundial de Sociología número dieciocho de la Asociación Internacional de Sociología, que se celebró en Yokohama (Julio 13 - 19). El evento fue organizado meticulosamente por un comité organizador japonés en colaboración con el secretariado de la AIS y logró reunir a 6,087 inscritos en lo que ha sido el evento más grande en la historia de la asociación. El mismo tamaño del Congreso, con cerca de 1,100 sesiones separadas, llevó a que algunos se preguntaran si la AIS se estaba volviendo quizá demasiado grande, un tema que ha sido resaltado por el sociólogo ruso Vladimir Ilin en su reportaje para *Diálogo Global*. Un nuevo Comité Ejecutivo fue elegido en Yokohama con Margaret Abraham a la cabeza. En esta edición de *Diálogo Global* ella revela su emocionante proyecto para darle importancia a la contribución de la sociología a la justicia social, con un especial énfasis en la violencia de género.

En esta edición tenemos cinco artículos sobre el estado de la sociología francesa. Ellos subrayan su continua fortaleza en las esferas pública y estatal. Al mismo tiempo, los autores discuten la burocratización y especialización de la investigación, la profesionalización a través de la expansión de la revisión de pares, la creciente presión para publicar en inglés, así como la escasez de empleos estables. Francia ofrece un interesante contraste con la sociología checa, tema abordado por dos artículos más, donde las presiones de internacionalizar y orientarse por la sociología occidental se enfrentan a presiones contrarias que piden tomar en cuenta los asuntos locales. Esta tensión es percibida agudamente en los países semi-periféricos de los cuales se espera que se orienten hacia los centros de investigación metropolitanos.

Esta edición de *Diálogo Global* abre con dos gigantes de la sociología, que escriben sobre “la sociología como vocación” desde la perspectiva de sus propias carreras. Zsuzsa Ferge reflexiona sobre su propia historia de oponerse primero al antiguo régimen húngaro de socialismo estatal y luego al régimen que lo reemplazó, una oposición desde el punto de vista de los pobres y los marginados. Por otro lado, Melvin Kohn describe su historia como pionero de la investigación transnacional sobre personalidad y estructura social. También tenemos una entrevista con otra pionera, Arlie Hochschild, sobre el trabajo emocional y la mercantilización de las emociones; siguiendo esta misma línea, Amrita Pande y Ditte Bjerg describen su representación teatral del alquiler de vientres, tema de investigación de Pande en la India. Esta obra ha sido presentada exitosamente por toda Europa ¡ciertamente una novedosa forma de sociología pública!

Escribo este editorial desde Suecia, donde la Asociación Nórdica de Sociología está celebrando su reunión semestral. Multitudes de jóvenes sociólogos están reunidos aquí en Lund para discutir asuntos tan importantes como el declive del estado de bienestar escandinavo y los retos planteados por sucesivas olas de inmigración. Escandinavia, particularmente Suecia, ha acogido a muchas personas que huyen de las zonas de guerra del mundo, pero los estudios demuestran que esta asimilación se ha visto frustrada por una discriminación en el acceso a prestaciones sociales, educación y trabajos. La misión humanitaria tiene un lado oscuro que los sociólogos no han tardado en poner al descubierto.

> ***Diálogo Global* puede encontrarse en 13 idiomas en la [página web de la AIS](#)**

> **Las propuestas deben ser enviadas a burawoy@berkeley.edu**



Zsuzsa Ferge, reconocida analista y crítica húngara, relata cómo terminó en la sociología después de haber emigrado de una economía que no abordaba cuestiones de desigualdad y pobreza.



Melvin Kohn, distinguido sociólogo estadounidense, describe su exploración de la estructura social y la personalidad que lo terminó llevando a emocionantes colaboraciones transnacionales.



Margaret Abraham, presidenta electa de la AIS, expone sus planes para vigorizar el compromiso de la sociología con la justicia social, con un énfasis especial en la violencia de género.



Diálogo Global se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

> Comité editorial

Editor: Michael Burawoy.

Editora asociada: Gay Seidman.

Editores jefe: Lola Busuttil, August Bagà.

Editores consultores:

Margaret Abraham, Markus Schulz, Sari Hanafi, Vineeta Sinha, Benjamin Tejerina, Rosemary Barbaret, Izabela Barlinska, Dilek Cindoğlu, Filomin Gutierrez, John Holmwood, Guillermina Jasso, Kalpana Kannabiran, Marina Kurkchyan, Simon Mapadimeng, Abdul-mumin Sa'ad, Ayse Saktanber, Celi Scalon, Sawako Shirahase, Grazyna Skapska, Evangelia Tastsoglou, Chin-Chun Yi, Elena Zdravomyslova.

Editores regionales

Mundo árabe:

Sari Hanafi, Mounir Saidani.

Brasil:

Gustavo Taniguti, Andreza Galli, Renata Barreto Preturlan, Ângelo Martins Júnior, Lucas Amaral, Rafael de Souza, Benno Alves.

Colombia:

María José Álvarez Rivadulla, Sebastián Villamizar Santamaría, Andrés Castro Araújo, Katherine Gaitán Santamaría.

India:

Ishwar Modi, Rajiv Gupta, Rashmi Jain, Jyoti Sidana, Ritu Saraswat, Nidhi Bansal, Uday Singh.

Irán:

RReyhaneh Javadi, Najmeh Taheri, Saghar Bozorgi, Hamidreza Rafatnejad, AbdolKarim Bastani, Tara Asgari Laleh, Faezeh Khajezadeh.

Polonia:

Krzysztof Gubański, Kinga Jakiela, Kamil Lipiński, Przemysław Marcowski, Mikołaj Mierzejewski, Karolina Mikołajewska, Adam Müller, Patrycja Pendrakowska, Zofia Penza.

Rumania:

Cosima Rughiniş, Ileana-Cinziana Surdu, Telegdy Balazs, Adriana Bondor, Ramona Cantaragiu, Miriam Cihodariu, Mihai Bogdan Marian, Alina Stan, Elena Tudor, Cristian Constantin Vereş.

Rusia:

Elena Zdravomyslova, Anna Kadnikova, Asja Voronkova.

Taiwán:

Jing-Mao Ho.

Turquía:

Yonca Odabaş, Günnur Ertong Attar, Ilker Uurlu, Zeynep Tekin Babuç, Hüseyin Odabaş.

Consultores de medios:

Gustavo Taniguti, José Reguera.

Consultores editoriales: Ana Villarreal.

> En esta edición

Editorial: La AIS se fortalece cada vez más **2**

La sociología como vocación – Socióloga por deserción
por Zsuzsa Ferge, Hungría 4

La sociología como vocación – La vida como colaborador transnacional
por Melvin L. Kohn, EE.UU. 7

> XVIII CONGRESO DE LA AIS

Fortaleciendo el compromiso de la sociología con la justicia social
por Margaret Abraham, EE.UU. 10

Reflexiones sobre Yokohama
por Vladimir Ilin, Rusia 13

Immanuel Wallerstein recibe el Premio a la Excelencia de la AIS
por Michael Burawoy, EE.UU. 16

> EL YO SUBCONTRATADO

Trabajo emocional alrededor del mundo: Una entrevista con Arlie Hochschild
por Madalena d'Oliveira-Martins, España 17

Hecho en India: Bosquejos desde una granja de bebés
por Amrita Pande, Sudáfrica y Ditte Maria Bjerg, Dinamarca 21

> LA SOCIOLOGÍA FRANCESA HOY

La sociología francesa a principios del siglo XXI
por Bruno Cousin y Didier Demazière, Francia 24

La desaparición de las carreras académicas
por Christine Musselin, Francia 26

Evaluando la investigación sociológica en Francia
por Frédéric Lebaron, Francia 28

La cambiante profesión sociológica en Francia
por Frédéric Neyrat, Francia 30

¿Por qué los sociólogos franceses no tienen un protocolo para la investigación con sujetos humanos?
por Romain Pudal, Francia 32

> ABORDANDO EL MEDIOAMBIENTE

¿Dónde está la sociología? Las ciencias sociales y el cambio climático global
por Stewart Lockie, Australia 34

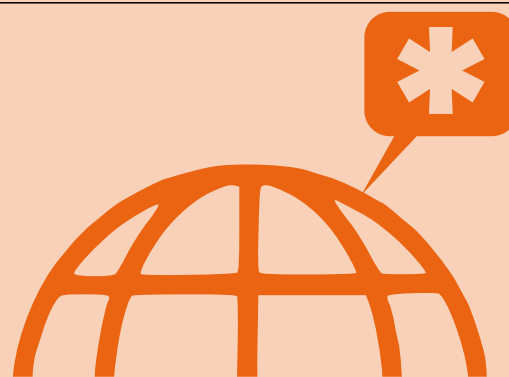
Cobre, agua y tierra: Minería en Piedra Alta, Perú
por Sandra Portocarrero, Perú 37

> LOS DESAFÍOS DE LA SOCIOLOGÍA CHECA

La internacionalización y la cultura de la auditoría: El caso de la sociología Checa
por Martin Hájek, República Checa 39

La precariedad de la sociología: Notas desde las tierras checas
por Filip Vostal, República Checa 42

El equipo árabe de Diálogo Global
por Mounir Saidani, Túnez 44



> Socióloga por deserción

por **Zsuzsa Ferge**, Universidad Eötvös Loránd, Hungría



| Zsuzsa Ferge.

4

Por más de 50 años **Zsuzsa Ferge** ha mantenido una posición de liderazgo entre los sociólogos y estadísticos sociales de Hungría. Ya sea bajo el socialismo de Estado o el capitalismo que le siguió, Ferge siempre ha buscado investigar patrones de desigualdad, pobreza y marginalidad, lo que resultó en más de quince libros y cientos de artículos. Como una de las académicas más prominentes de Hungría, también ha sido una crítica habitual y una decidida defensora de las políticas sociales. Fue fundadora del primer departamento de política social en Hungría en 1989 en la Universidad Eötvös Loránd (ELTE) en Budapest. Hasta que este se disolvió en 2011, mantuvo el liderazgo del grupo haciendo investigación para el Programa Nacional contra la Pobreza Infantil, iniciativa de la Academia Húngara de Ciencias, y liderando su implementación local. Ella ha sido reconocida con numerosas medallas, premios y títulos honoríficos en Hungría y más allá.

>>

Me convertí en una estadística social simplemente para ganarme la vida mientras estudiaba economía a principios de los cincuenta. Fui asignada a trabajar en las estadísticas de presupuesto familiar. El trabajo involucraba visitar familias de todo el país y procesar a mano los registros mensuales de cuánto ganaban y cómo lo hacían, lo que comían, lo que compraban para sus hijos. Esta experiencia fue inmensamente más interesante que estudiar economía, ya fuera marxista o cualquier otra. Entonces abandoné la economía por algo que estuviera más cerca a las personas y la sociedad.

Comencé a analizar los datos domésticos y pronto encontré que los números podían ayudar a volver público, de una forma no ideológica (apolítica), el contraste o conflicto entre la ideología oficial sobre la igualdad y la realidad de la vida cotidiana. El entonces presidente de la Oficina de Estadística de Hungría era lo suficientemente flexible (y, aunque ahora sea difícil de creer, lo suficientemente independiente) para autorizar después de 1956 una gran encuesta (20.000 hogares) sobre diversos aspectos de la “estratificación social”. (Las palabras tenían en ese entonces una importancia simbólica tremenda en la política. “Estratificación social” era una expresión legítima mientras que, exceptuando la inepta ideología oficial, “clase social” no lo era. Podíamos estudiar a personas con bajos ingresos sin decir que eran pobres. La estadística social podía practicarse de manera legítima, mientras que la sociología era considerada reprochable hasta la década de 1960).

El reportaje sobre estratificación social caracterizó varios grupos “socio-económicos” y describió la situación de las personas de “bajos ingresos”. La teoría que estaba implícita sugería que las interconexiones entre una distribución desigual del poder, el conocimiento y la propiedad (en ese orden) determinaban la formación de grupos estructuralmente importantes.

Las desigualdades sociales han seguido siendo centrales a todo lo que he hecho desde entonces. Luego de haber mapeado (al menos hasta cierto punto) los hechos estadísticos, varias preguntas surgieron. Desde el principio mi preocupación principal era cómo reducir las desigualdades que determinaban el destino de los niños desde el nacimiento. En el Instituto de Sociología de la Academia Húngara de Ciencias, fundado en 1963, estudiamos la escuela como un posible mecanismo para igualar las oportunidades de los niños. Estos estudios, aunque estrechamente relacionados con nuestra investigación anterior, estaban profundamente influenciados por el “Zeitgeist” de la época y particularmente por el trabajo de Pierre Bourdieu; en toda Europa los científicos sociales esperaban que la educación pudiera ayudar a reducir las desigualdades. Por consiguiente, comenzando a final de los sesenta, nuestros estudios abarcaron escuelas primarias, secundarias y vocacionales, los resul-

tados y trayectorias escolares de niños, así como la situación y opinión de los docentes. Pero estas esperanzas resultaron siendo totalmente insostenibles: nuestros estudios mostraron que aunque la estructura de la escuela había cambiado, estas continuaban funcionando como los agentes más importantes para legitimar la transmisión social de la falta de poder y la pobreza.

Nuestras preguntas continuaron por la misma línea. ¿Existía alguna agencia que pudiera cambiar las tendencias sociales? El siguiente objeto de estudio más obvio era el Estado, o más exactamente, las actividades estatales que pudieran influenciar las desigualdades estructurales, entre ellas la política social y redistribución central. Así que desde principios de los años 70 empezamos a explorar la política social húngara. En 1966 tuve la fortuna de ir al Congreso Mundial de Sociología, donde conocí a los fundadores de lo que luego se convirtió en el Comité de Investigación de Pobreza, Bienestar Social y Política Social de la AIS, Herbert Gans, Peter Townsend, Henning Friis, S.M. Miller y muchos otros. Estas amistades me abrieron la puerta al trabajo de Richard Titmuss, al mundo de la investigación sobre pobreza y los estudios de política social.

Continuamos estudiando los cambios estructurales y la pobreza empírica e históricamente, y comenzamos a estudiar la política social húngara. Combinando nuestro enfoque sociológico sobre estructura social con el de política social en el sentido estricto de la palabra (británico), pronto llegamos al concepto de política societaria que vinculaba el estudio de la política social al más amplio análisis del cambio estructural. En 1985, apoyados por el departamento de sociología en la Universidad Eötvös Loránd, creamos un pregrado en política social, aunque fue llamado “sociología histórica” porque la política social aún no estaba reconocida como objeto académico legítimo.

El Departamento de Política Social y Trabajo Social fue establecido en 1989, ante la víspera del cambio sistémico de Hungría. En el nuevo capitalismo las mismas fuerzas dan forma a la estructura social, pero su orden de importancia, como intenté mostrar luego, ha cambiado. La propiedad y el poder se han convertido en lo más importante, el rol del conocimiento ha disminuido en alguna medida, y la relación con el mercado laboral (el acceso y la estabilidad o la precariedad del trabajo) se ha vuelto tan importante como las primeras tres fuerzas estructurantes. Intenté incorporar los conceptos de “capital social” y habitus de Bourdieu así como la actividad de los agentes en mi marco conceptual sobre cambio estructural, pero sólo lo logré parcialmente. Aún así las conexiones sociales y personales parecen tener una importancia cada vez mayor (y quizá no sólo en la Hungría actual) en la formación y el cambio de la distribución de otros capitales. La desigualdad, la pobreza, particu-

larmente la pobreza infantil y especialmente la pobreza infantil profunda, han aumentado en Hungría desde la crisis financiera global del 2008.

Luego de mi jubilación continué trabajando sobre pobreza infantil, y junto a un grupo de colegas preparamos el Programa Nacional para Combatir Pobreza Infantil 2007-2032. Este plan fue adoptado por el Parlamento Húngaro a mediados de 2008, y fue implementado con algo de éxito en una micro región pobre antes de que el grupo se disolviera en el 2011. Una versión modesta del Programa Nacional aún sobrevive, pero generalmente es ignorado en los debates de política del país. Desde el 2010 las políticas de gobierno han tenido un sesgo deliberadamente anti-pobreza y pro-clase media, atravesado por unos rasgos “anti-niñez”. Los impuestos progresivos han sido reemplazados por un impuesto fijo, la asistencia social se redujo y se ha vuelto cada vez más condicional, la edad mínima de responsabilidad criminal bajó de los 14 a los 12 años, la edad de asistencia a la escuela obligatoria de los 18 a los 16, y así.

Por consiguiente, aunque yo era una crítica social del inequitativo socialismo de Estado (o como quieran lla-

marlo que no sea “comunismo” que, aunque generalizado, resulta un término totalmente inapropiado), he continuado con los mismos valores de la trinidad de la Ilustración, siendo crítica del nuevo mundo contemporáneo. Fue solo después del declive del anterior sistema que caí en cuenta de que, junto al estudio de sus desigualdades, uno también debe que prestar atención a la reducción de las vastas desigualdades de la pre-guerra. ¿Cuál fue el alcance, el precio, y las consecuencias a corto y largo plazo de efectivamente reducir desigualdades de ingreso, riqueza y, hasta cierto punto, de conocimiento? Sin contestar estas preguntas es complicado explicar lo que ha sucedido desde que cambió el sistema político y económico. (Que esto quede sin respuesta).

En décadas recientes he intentado combinar la investigación, la enseñanza y el trabajo de campo con una mayor participación en la “sociedad civil”, ya que cada vez estoy más convencida de que, sin una sociedad civil fuerte, tanto el Estado como el mercado irán por mal camino. Esta convicción está firmemente respaldada por la realidad actual, pero la sociedad civil húngara aún es muy débil como para incidir sobre esas grandes fuerzas. ■

Dirigir toda la correspondencia a Zsuzsa Ferge <fergesp@t-online.hu>

> La vida como colaborador transnacional

por **Melvin L. Kohn**, Universidad John Hopkins, EE.UU. y miembro del Comité Ejecutivo de la AIS, 1982-1990

Melvin Kohn ha sido pionero en el estudio de la relación entre estructura social y personalidad. Es mejor conocido por su clásico *Class and Conformity* [Clase y conformismo] (1969 y expandido en 1977), que documenta la estrecha relación entre clase y personalidad. Basándose en un análisis minucioso de encuestas descubrió la sorprendente conexión entre autonomía en el trabajo (libertad de supervisión, complejidad de las tareas y variedad del trabajo) y el grado de autodeterminación en la vida. En cambio, las ocupaciones que involucran trabajo rutinario, arduo y monótono llevan a un conformismo en el comportamiento de las personas. A través de un elaborado análisis de cohortes muestra que esta relación funciona en ambos sentidos, que aquellos con una personalidad autónoma son capaces de encontrar exitosamente tipos de trabajo correspondientes a la vez que son influidos por ese trabajo. Él muestra la manera en que la personalidad afecta distintas áreas de la vida, incluyendo formas de crianza y la transmisión intergeneracional del comportamiento. Para determinar cuán robustas eran estas relaciones, Kohn se convirtió en practicante acérrimo y defensor de las comparaciones transnacionales, especialmente entre países capitalistas y socialistas, y luego entre países que experimentasen cambios sociales dramáticos. Sus numerosos libros y artículos han seguido y expandido este programa de investigación. Kohn ha sido reconocido ampliamente por su investigación, habiendo sido elegido para la Academia Americana de Artes y Ciencias y también presidente de la Asociación Americana de Sociología. Se convirtió en partidario entusiasta de la AIS, participando en su Comité Ejecutivo (1982-1990), usando su influencia para fomentar vínculos y colaboraciones internacionales.



Melvin Kohn.

Después de más de seis décadas como sociólogo empírico, creo que lo que me diferencia principalmente de mis otros colegas es un compromiso profundo, incluso intenso, con la investigación *colaborativa*, especialmente durante las cuatro décadas que he sido un genuino transnacionalista. La explicación es sencilla. Tengo una inclinación por hacer preguntas empíricas sobre problemas teóricos, especialmente sobre generalidades transnacionales. ¿Acaso nuestros fascinantes descubrimientos sobre la relación entre personalidad y estructura social para Estados Unidos eran igual de ciertos para las democracias de Europa Occiden-

>>

tal? De ser así, ¿qué hay de los países comunistas de Europa Oriental? De ser así para la Unión Soviética, ¿qué hay de China? Otro país, otro idioma, otra cultura. Pero me considero suficientemente capaz sólo para el inglés y quizá un poco para el alemán. ¿Cuál es la solución? Tener colaboradores bilingües.

Sucedió por accidente. Un estudio postdoctoral sobre la esquizofrenia en Maryland se extendió a un estudio sobre estructura social y personalidad en Washington, D. C. Un artículo especulativo sobre este estudio llevó a que mi colega Carmi Schooler insistiera en que teníamos que poner a prueba mis afirmaciones estudiando a hombres empleados en ocupaciones civiles en Estados Unidos. Esa fue mi primera experiencia con una colaboración real y fue tremendamente emocionante; nunca dos mentes se habían complementado tan completamente entre sí.

Pero esta todavía no era transnacional. Tuve una primera experiencia de colaboración transnacional al trabajar con Leonard Pearlman en Torino, Italia, comparando y extendiendo mis hallazgos sobre Washington D.C. No fue verdaderamente colaborativo, excepto por una parte crucial en la que se indagaba por la relación consistente entre la clase social de los padres (medida algo crudamente) y la valoración que estos hacían de la autonomía, pero sí fue verdaderamente transnacional.

Luego vino el verdadero avance. Włodzimierz Wesolowski, el principal sociólogo marxista de Polonia, me invitó a dar unas conferencias. Fui con mucho gusto y disfruté cada momento de mi estadía de una semana; luego Wesolowski (bajo un cuadro de Karl Marx) me propuso replicar mis estudios estadounidenses. El estudio polaco iría a ser de ellos: ellos iban a pagar por él; iban a ser dueños de los datos; ellos tendrían la última palabra. Su alumno Kazimierz (Maciek) Slomczynski iba a dirigir el estudio y yo serviría de "consultor técnico".

La propuesta fue irresistible. Maciek y yo trabajamos intensivamente desarrollando métodos para la comparación transcultural de significados y la medición de conceptos que hasta el momento sólo habían sido estudiados al interior de naciones, midiendo tanto clase social como estratificación social para un país capitalista y un país socialista, usando métodos rigurosamente similares para ambos países, con la maravillosa ayuda de colegas polacos que dedicaron mucho tiempo a la elaboración de dichos métodos y que estaban muy contentos con ver que sus esfuerzos estaban siendo reconocidos.

Dos libros y varios artículos más tarde mostramos convincentemente que aunque había diferencias significativas en términos de estructura social y personalidad entre Estados Unidos y Polonia, estas sin embargo estaban relacionadas de manera similar. En ambos países las clases sociales y personas con estatus social más alto mostraban

niveles más altos de flexibilidad intelectual, más autonomía y un sentido de bienestar más fuerte. Las personas más favorecidas disfrutaban de trabajos más complejos, eran menos supervisadas y trabajaban con menos rutinas que las personas menos favorecidas.

Mientras tanto, y por fortuna, Ken'ichi Tominaga y Atsushi Naoi incluyeron a Japón en la mezcla y eventualmente tuvimos una gran comparación entre Estados Unidos, Polonia y Japón. Después de considerar las variaciones transnacionales de clase social y estratificación, las similitudes transnacionales resultaron increíbles excepto por las grandes diferencias en los niveles de angustia entre los trabajadores manuales estadounidenses y polacos, con los trabajadores japoneses ubicándose en el medio.

Pero mientras Maciek y yo observábamos a los ciudadanos polacos desafiar al régimen autoritario, se nos ocurrió otra pregunta: ¿cómo cambiarían nuestros resultados después de un proceso radical de cambio social (en vista de que Polonia se convertía en un país democrático y decididamente católico)? A nuestro equipo se unieron tres colaboradores polacos excelentes, Krystyna Janicka, Bogdan Mach, y Wojciech Zaborowski, y extendimos nuestra mirada para explorar no sólo las personalidades y situaciones socio-estructurales de los hombres con empleo, sino también de mujeres con empleo y de muchos hombres y mujeres polacos que perdieron sus trabajos a medida que Polonia era acogida por el capitalismo.

¿Pero qué hay del resto de la Europa Oriental comunista? Nunca había sido fácil (o incluso posible) hacer un estudio serio sobre Europa Oriental y yo nunca había tratado realmente. Pero ahora buscaba una oportunidad de estudiar a Rusia y le pedí colaboración al destacado sociólogo soviético Vladimir Yadov. Él tristemente me respondió que (incluso con Gorbachev) se trataba de un tema demasiado sensible. Pero él me presentó a dos sociólogos en Ucrania que encajarían perfectamente: un teórico y psicólogo social, Valeriy Khmelko, y un metodólogo, Vladimir Paniotto. Para el momento en que habíamos terminado el diseño de nuestra investigación la Unión Soviética se había desintegrado, así que Khmelko y Paniotto crearon el primer grupo serio en Ucrania de investigación con encuestas en la historia de la Unión Soviética. De aquí en adelante, estuve viajando entre Varsovia y Kiev por meses, coordinando los estudios polacos y ucranianos.

Aprendimos muchas cosas de las comparaciones entre Polonia y Ucrania, especialmente que ambos países se estaban pareciendo más a Estados Unidos y Japón (aunque a ritmos muy distintos): los trabajadores estaban afligidos ya que el capitalismo no cambió las condiciones laborales, pero sí cambió las relaciones entre trabajadores y empleadores. Al final de nuestro estudio no había diferencias entre trabajadores estadounidenses y polacos, y los trabajadores ucranianos no se quedaban muy atrás. Para

el momento en que los polacos sentían que habían terminado con su investigación, los ucranianos sentían que apenas comenzaba: las cosas estaban sucediendo mucho más lento en Ucrania y habían más cosas por estudiar. Así que los ucranianos, que pagaron su propia investigación con los ingresos de su exitoso negocio de encuestas, hicieron un estudio de seguimiento el cual analicé de manera egoísta.

El estudio de seguimiento ucraniano fue una verdadera extensión de un análisis transversal a uno longitudinal que se hizo posible porque se volvió a entrevistar a los encuestados del estudio original. Encontramos una inestabilidad de personalidad extraordinaria en Ucrania durante esos tres años, quizá sólo comparable (por coincidencia) con Mali (y quizá con otras partes de África), donde Carmi Schooler estaba encontrando los mismos resultados bajo circunstancias similares. Aun así, las relaciones entre trabajo y personalidad se mantuvieron similares para Ucrania durante este periodo, aunque la magnitud de esta relación disminuyó. Nuestros modelos causales mostraron que bajo estas condiciones extremas de inestabilidad social, la personalidad tenía un efecto pequeño sobre la posición socio-estructural, pero que la posición socio-estructural continuaba teniendo un fuerte efecto sobre la personalidad como lo había hecho bajo condiciones de estabilidad social.

Pero esto no era el final. Había estado interesado por mucho tiempo en China y mi esposa me impulsó. Fuimos juntos a China, aunque ella padecía de Alzheimer, tanto así que se olvidaba de todo lo que yo decía en una conferencia y lo disfrutaba todo nuevamente en la siguiente universidad y en la siguiente conferencia. Ella quería desesperadamente que yo hiciera un estudio sobre China, incluso a pesar de que no estaría viva para cuando terminara. Tuve una dificultad considerable para encontrar los colaboradores apropiados; era muy consciente de todo lo que iba a depender de ellos. Pero tuve suerte encontrando a Lulu Li y a su alumno Weidong Wang. También recluté a un estudiante de posgrado, Yin Yue, quién rápidamente se convirtió en un verdadero colaborador. Weidong era un recolector de datos. Realmente hizo lo imposible al dirigir cinco encuestas separadas en cinco ciudades seleccionadas casi de manera simultánea, trabajando con un profesor titular de cada ciudad y apoyándose en los es-

tudiantes universitarios locales como encuestadores. Yin, por el contrario, era apenas un principiante, pero aprendía rápidamente lo que fuera necesario.

La investigación de China corroboró nuestros hallazgos de otros países, pero *no* por las mismas razones. Para otros países eran clave las conexiones entre clase y estratificación con condiciones laborales tales como complejidad del trabajo, el grado de supervisión y la rutinización; pero en China estas condiciones laborales explicaban muy poco de estas relaciones. En China la explicación era que una clase social, los trabajadores independientes, era atípica; para ellos, y sólo *para ellos*, las condiciones laborales parecían irrelevantes para la personalidad. ¿Pero por qué? Especulé, con base en mis andanzas por los callejones oscuros de Pekín, que estas personas mendigaban para sobrevivir en los márgenes de la economía y que lo que realmente importaba era la pobreza de sus condiciones de vida. Eran buenas especulaciones ¿pero quién iba a creerme si yo ni siquiera podía hablar chino? Afortunadamente mis dos colaboradores principales suministraron los datos para apoyar esta respuesta. Mucho tiempo antes Weidong había incluido una pregunta sobre el registro domiciliario de los encuestados, o el estatus *hukou*, que indicaba si los encuestados estaban registrados oficialmente como rurales o urbanos. Luego, un día, Yin llegó sin aire a mi oficina trayendo un par de artículos escritos conjuntamente por un destacado académico chino, Xiaogang Wu, y el preeminente estudioso estadounidense de la estratificación social, Donal Treiman; Wu y Treiman habían encuestado a las mismas personas en cuestión: migrantes de áreas rurales que no habían podido escapar a su *hukou* rural cuando llegaron a la ciudad. Estas pobres personas no podían conseguir trabajos en la economía regular, ni vivienda digna, ni educación decente para sus hijos.

Aquí estaba la respuesta a nuestra anomalía suministrada por mis dos colaboradores, uno que había incluido una pregunta sobre registro domiciliario y otro que había encontrado dos artículos magníficos en revistas que no suelen ser leídas por académicos chinos. Estos dos colaboradores chinos no eran distintos a los colaboradores de otros países con quienes había trabajado: conscientes, reflexivos, serios y serviciales, con los que fue un placer trabajar. ■

Dirigir toda la correspondencia a Melvin Kohn <mel@jhu.edu>

> Fortaleciendo el compromiso de la sociología con la justicia social

por **Margaret Abraham**, Universidad Hofstra, EEUU y Presidenta de la AIS, 2014-2018



Margaret Abraham, la nueva presidenta de la AIS, durante su discurso de aceptación en Yokohama. Foto por Kayo Sawaguchi.

El pasado julio, 6.087 sociólogos, sociólogas y científicos sociales de 95 países se reunieron en Yokohama, Japón para el XVIII Congreso Mundial de Sociología de la AIS. Damos nuestras más sinceras felicitaciones y agradecimientos al Comité Local Organizador japonés por un evento muy exitoso, dirigido de forma estupenda por Koichi Hasegawa; al

Comité Programático de la AIS, dirigido por Raquel Sosa y a nuestros presidentes de la AIS Tina Uys, Robert van Krieken, Jennifer Platt; y a los Coordinadores Programáticos de los Comités de Investigación, Grupos de Trabajo y Grupos Temáticos. Damos también nuestros agradecimientos especiales, también, a la Secretaria Ejecutiva de la AIS, Izabela Barlinska, cuyas habilidades profesionales fueron la base

>>



Para simbolizar la sucesión de poder, Margaret Abraham toma las dos espadas samurái de Michael Burawoy, pero se niega a matar al presidente saliente. Foto por Vladimir Ilin.

de la organización del congreso, y a Confex, nuestro equipo administrativo de la conferencia.

Pero más importante aún fue que el éxito sin precedentes del Congreso le debe mucho al liderazgo y al dinamismo de Michael Burawoy, presidente de la AIS, quien propuso el tema del Congreso “Enfrentando un Mundo Desigual: Desafíos para la Sociología Global”, y quien ha subrayado constantemente a las desigualdades enfrentadas por la sociedad civil y la amenaza a nuestra disciplina hecha por la privatización y la mercantilización crecientes. Le debemos mucho a Michael por su notable visión para crear una comunidad sociológica activa a través de *Diálogo Global* y sus esfuerzos para usar los medios electrónicos para llegar más allá de las fronteras académicas de la disciplina, contribuyendo a la sociología y al cambio social al construir un equipo sociológico global.

Ahora tenemos la oportunidad de fortalecer más nuestra disciplina y la organización, con el apoyo de nuestro nuevo Comité Ejecutivo electo y un gran equipo de vicepresidentes: Markus Schulz (Consejo de Investigación), Sari Hanafi (Asociaciones Nacionales), Vineeta Sinha (Publicaciones) y Benjamín Tejerina (Finanzas y Membresía).

Nuestra asociación debe responder continuamente a los desafíos de nuestro inestable y muchas veces turbulento mundo. Ahora más que nunca, enfrentamos complejos problemas globales que nos llaman a recurrir a la sociología como disciplina para dialogar al interior y a través de las sociedades, a pesar de sus diferencias; y a abordar desafíos sociales, económicos y políticos para formar de manera colaborativa un mundo más justo en el siglo XXI. Como lo veo, la misión central de la AIS no es sólo analizar y explicar el mundo social sino también imaginar soluciones y direcciones que ayuden a crear un futuro más humano para todos y todas.

Como nueva presidenta de la AIS, he identificado unas prioridades clave. A pesar de un progreso considerable, debemos continuar con el desarrollo del carácter global de la AIS. El primer objetivo organizacional de la AIS es representar a los y las sociólogos de todos lados “sin importar su escuela de pensamiento u opinión política”, y aún así más de la mitad de los países del mundo no están representados en la organización. Todavía hay un dominio del Norte y de Occidente sobre la membresía y la agenda de investigación, lo que restringe las discusiones intelectuales y el intercambio de ideas que son tan

importantes para nuestra misión. Espero aumentar considerablemente la membresía de la AIS para hacer verdaderamente global nuestra organización, representando a todos los pueblos y matices del pensamiento sociológico. Con el apoyo de los Comités de Investigación y las Asociaciones Nacionales, consideraremos rutas realistas para construir la capacidad institucional para apoyar a sociólogos que encuentran múltiples barreras (económicas y políticas) que impiden su participación en intercambios globales. El aumento de oportunidades para sociólogos emergentes y en fases tempranas de sus carreras es crucial para asegurar la vitalidad de la asociación. Esto implica el fortalecimiento de nuestra base financiera, para que podamos asegurar una participación más inclusiva sin poner en riesgo la viabilidad fiscal de la AIS, lo que será posible sólo con el apoyo y la cooperación de nuestros miembros.

De manera significativa, el manifiesto de la AIS subraya “los contactos institucionales y personales entre la sociología y otros científicos sociales alrededor del mundo”. El diálogo sostenido entre disciplinas es crucial para una apreciación más completa de la humanidad, sus pormenores y diferencias. Espero que podamos adaptar, extender y re-definir la in-



terdisciplinariedad en las raíces históricas de la sociología. Así como el mundo necesita las constantes preguntas de la sociología, nosotros necesitamos la interacción activa con otros científicos sociales para continuar siendo relevantes. Las conferencias y talleres de la AIS podrían beneficiarse al incluir líderes de opinión de otros campos. Espero trabajar hacia la facilitación de la investigación colaborativa, mejorando los intercambios productivos en nuestras interacciones globales.

Desde luego, el fin último de la AIS es “llevar adelante el conocimiento sociológico alrededor del mundo”. Esto significa comprometerse con el análisis sistemático, escéptico y crítico de nuestro mundo social y por tanto con contribuir a hacerlo un mejor lugar. Restringir esta visión amplia a un enfoque centrado sólo en los intereses académicos estrechos de una comunidad élite de sociólogos implicaría una lectura muy restrictiva de la misión de la AIS. Necesitamos análisis crítico y también acción e intervención, incluyendo el trabajo de agencias no-gubernamentales por una justicia social progresiva y el cambio social. La AIS definitivamente debería dedicar recursos y tiempo a la investigación y al entrenamiento, a desarrollar marcos teóricos sólidos y metodologías rigurosas, pero también debe adaptar una sociología que trate con problemas del mundo real: un mundo maltratado por el genocidio, la tiranía, el terrorismo, la

xenofobia, la discriminación racial, el fundamentalismo, la injusticia de género, la pérdida de libertades, las amplias desigualdades de riqueza y la exclusión social. Como presidenta de la AIS, trabajaré por una sociología que no sólo analice los grandes problemas de nuestros mundos sociales sino que también sea proactiva en apuntar a nuevas direcciones para el cambio social progresivo. Trabajaré para mejorar aún más el papel de la AIS como un cuerpo internacional comprometido de forma proactiva con el mundo contemporáneo.

Como una socióloga feminista que ha aprendido mucho de la comunidad global de la academia feminista y los activistas comunitarios, estoy especialmente interesada en la violencia y discriminación con base en el género que permanece en sociedades en todo el mundo. Aunque es particularmente severa para mujeres y niñas, la violencia con base en el género tiene implicaciones perjudiciales para las familias, las comunidades y la sociedad en general; la victimización sistemática de mujeres es característica de los conflictos sociales modernos. El problema de la violencia en contra de las mujeres debe ser una parte importante de la agenda de justicia social más amplia de la AIS. Planeo iniciar un proyecto presidencial global de la AIS para explorar y coordinar una red global de sociólogos, sociólogas y agentes interesados, que utilizará experiencias locales, nacionales, regionales y

globales para suministrar soluciones para mitigar la violencia interseccional y de género.

Lo que aprendemos de nuestro mundo complejo y lleno de conflictos no puede confinarse solamente a las revistas y los salones de conferencias. Con la ayuda de ustedes, pretendo diseminar el trabajo de la AIS sobre temas sociales contemporáneos a un mundo más amplio, traducir el conocimiento sociológico especializado a conceptos populares que la gente en la calle entienda, y con los que se relacione e inspire. Nuestros medios electrónicos serán usados para diseminar nuestra investigación, promover intercambios y diálogos, y compartir análisis sociológicos. Mi plan presidencial incluye una iniciativa de la AIS para mapear de forma electrónica a los sociólogos alrededor del mundo como un recurso para la comunidad global y mejorar el uso que le dan los y las sociólogas a las redes sociales para llamar la atención sobre contextos y problemas complejos.

La AIS es una organización que quiere hacer una diferencia, y nuestra membresía junta un rango rico y diverso de perspectivas sociológicas y habilidades metodológicas. Al haber delineado mis prioridades para la AIS, mi intención ahora es tomar el pensamiento y traducirlo en acción significativa; con la críticas constructivas, la cooperación y colaboración de todos ustedes. ■

Dirigir toda la correspondencia a
Margaret Abraham <Margaret.Abraham@Hofstra.edu>

> Reflexiones sobre Yokohama

por **Vladimir Ilin**, Universidad Estatal de San Petersburgo, Rusia



*En el escenario. Koichi Hasegawa, artífice del éxito y presidente del Comité Organizador Local Japonés, recibe un premio por la dedicación del Comité al XVIII Congreso Mundial de Sociología.
Foto por Kayo Sawaguchi.*

El XVIII Congreso de la Asociación Internacional de Sociología se llevó a cabo en Yokohama del 13 al 19 de julio. Escribir sobre el Congreso es una tarea ingrata, siempre habrá alguien que refutará lo que uno diga. Con más de 6.000 participantes, fue un evento tan grande que me siento como el hombre ciego que trata de capturar el elefante al tocarlo en diferentes partes. Así que limitaré mis comentarios a unos eventos y algunas reflexiones personales.

> El enfoque en la desigualdad

El tema del Congreso era la desigualdad social y los desafíos que implica para la sociología global, un tema particularmente pertinente, tanto porque el mundo no está volviéndose más justo, a pesar de las proyecciones optimistas de más igualdad, como porque la sociología se ha vuelto más sensible a las disrupciones profundas y a menudo trágicas de los órdenes sociales, un patrón reflejado en el giro hacia la izquierda en la sociología global. Que

>>



Detrás del escenario. Artífices del éxito, los representantes del OPC japonés (Organizador Profesional de Conferencias) y sus voluntarios, el secretariado de la AIS y Confex.

Michael Burawoy, un eminente marxista, fuera elegido presidente de la Asociación Internacional de Sociología para el período 2010-2014, y que Erik Olin Wright, un marxista analítico de las clases sociales, quien también estaba en Yokohama, fuera elegido presidente de la Asociación Americana de Sociología (ASA, en inglés) son hechos que hablan por sí mismos. La tendencia a la izquierda en la sociología mundial se refuerza por el aumento de sociólogos de Latinoamérica, Asia y África, en donde las contradicciones sociales del capitalismo se revelan de formas dramáticas, estimulando nuevas formas de teoría crítica. En su discurso presidencial, Michael Burawoy llamó la atención sobre la elección del Papa Francisco en 2013, el primer Papa del Sur Global y uno particularmente preocupado por cuestiones de la

desigualdad. Fue muy inesperado escuchar a un sociólogo de izquierda citando la Exhortación Apostólica del Papa (no sólo frases sino seis tesis concretas!) sobre desigualdad social. ¡Un Manifiesto Católico anti-capitalista organizado sobre la idea de que el dinero debe servir y no gobernar! Burawoy también señaló que los economistas, quienes tradicionalmente han pasado por alto la desigualdad social, han empezado a poner su atención en este tema.

Burawoy comenzó por indicar que la participación en el Congreso reflejaba desigualdades globales en recursos materiales y el desarrollo de la sociología: aunque hay un aumento de miembros de la AIS que viven fuera del Norte Global, el 71% de los participantes de Yokohama venían de los países más ricos del mundo y sólo

10% venía de los más pobres. Cuando la AIS se fundó en 1949, sólo representaba sociólogos de EEUU y Europa Occidental. Hoy la imagen es más diversa.

Aún así, muchos piensan que la democratización de la comunidad sociológica tiene una desventaja: son más los participantes que no tienen una educación profesional sistemática y no tienen oportunidades de mejorar sus cualificaciones, participar en investigación o acceder a la literatura sociológica más reciente. Immanuel Wallerstein, veterano y expresidente de la AIS, nos dijo que el primer Congreso al que él fue en 1959 sólo tenía 300 participantes. Casi todos venían de países de Occidente, y la conferencia atrajo a muchas “estrellas” de la comunidad profesional. Aunque más de 6.000 personas participaron en el



congreso de Yokohama, no todos los nombres de las “celebridades” estaban representados en el programa. Muchos sociólogos consideran que los seminarios y conferencias más pequeñas son inversiones de tiempo y dinero más efectivas; muchos sociólogos son conocidos sólo por sus propios colegas.

¿Pero cómo vamos a mejorar el nivel general de la sociología, a menos que todos los sociólogos puedan participar en un diálogo global? Esta contradicción entre democratización, por un lado, y la nostalgia por un anterior status de élite, por el otro, señala una tensión emergente en la sociología mundial.

> La agenda de la sociología pública

En este congreso Michael Burawoy terminaba su período presidencial. Dejó su marca al construir una comunidad sociológica global a través del uso expandido de redes sociales, lo que llama mundos digitales, y por viajar constantemente para conocer a sociólogos alrededor del mundo. Al formular un concepto de sociología pública muy claro y comprensible (aunque desde luego no universal), Burawoy señala que los sociólogos pueden hacer más que hacer investigación y hablar a un círculo estrecho de colegas; su objetivo debe ser sostener un espejo en el cual la sociedad pueda verse a sí misma en una forma transparente y sistemática. Esta visión de la sociología pública se complementaba orgánicamente por un intento de cambiar el balance de poder

en la comunidad sociológica, al llevar adelante una sociología sensible a los problemas de países por fuera de Occidente. Esta idea ha radicalizado gradualmente a la sociología, convirtiéndola en herramienta intelectual para las fuerzas que luchan por crear un mundo más justo.

Al enfocar nuestra atención sobre el tema de la desigualdad social, el Congreso de Yokohama actualizó este proceso. La idea de que los sociólogos pueden participar activamente en cambiar el mundo no es nueva. Después de todo, la sociología clásica marxista estaba diseñada tanto para cambiar el mundo como para ofrecer análisis científico. El inicio de la sociología estadounidense estaba íntimamente ligada a movimientos de reforma social. Pitirim Sorokin estaba comprometido activamente en la Revolución Rusa de 1917, y casi pierde su vida en el proceso. Muchos presidentes de la AIS han estado activos en la arena política: Jan Szczepański y Alberto Martinelli fueron elegidos en los cuerpos legislativos de sus países; Fernando Henrique Cardoso fue elegido como senador y luego presidente de Brasil.

Se expresaron visiones divergentes durante la sesión de Yokohama con antiguos presidentes. Piotr Sztompka, expresidente de la AIS (2002-2006) y profesor en la Universidad de Cracovia, uno de los oponentes más articulados a la sociología pública y a sus connotaciones revolucionarias formuló un enfoque alternativo, describiendo a la sociología como una disciplina académica que involucra

investigación cuidadosa, objetiva, y la cual, señala, no debería involucrarse en cambiar el mundo. El lugar de los sociólogos es en la biblioteca, no en las barricadas. Según Sztompka, la tarea principal de los sociólogos que genuinamente se preocupan por la desigualdad es entender el fenómeno. Muchos sociólogos, decía, apoyan la reforma, pero estos sociólogos no pueden producir cambios moralizando, sermoneando o a través de manifiestos ideológicos. La responsabilidad de los sociólogos es revelar los mecanismos y patrones de la vida social, incluyendo aquellos que generan y reproducen la desigualdad o la injusticia. Karl Marx dedicó casi toda su vida a la biblioteca, no a las barricadas; se volvió un gigante del pensamiento social debido al *Capital* no al *Manifiesto del Partido Comunista*.

En su presentación en el congreso y en otras publicaciones, Sztompka ha promovido la idea de una sociología singular, igualmente aplicable a los países ricos como a los pobres. Uno no puede tener sociologías separadas para mundos distintos. Los mecanismos sociales y los ciclos de cambio social son los mismos para todas las esquinas del mundo, aunque sus formas de manifestación varíen; los estándares de la investigación sociológica y los criterios para la evaluación de teorías son también universales. Aparentemente, ninguna posición está equivocada. La sociología puede tomar diferentes formas y los sociólogos escogen el camino que mejor le sirve a su personalidad, habilidades y creencias. ■

Dirigir toda la correspondencia a Vladimir Ilin
<vi-2002@yandex.ru>

> Immanuel Wallerstein recibe el Premio a la Excelencia de la AIS

por **Michael Burawoy**, antiguo Presidente de la AIS, 2010-2014, y Presidente del Comité de Premiación



*Immanuel Wallerstein, distinguido ganador del Premio a la Excelencia en Investigación y Práctica Sociológica de la AIS.
Foto por Kayo Sawaguchi.*

La ceremonia inaugural del Congreso Mundial de Sociología de Yokohama incluyó el nuevo y único premio que otorga la AIS, el Premio a la Excelencia en Investigación y Práctica Sociológica. El premio fue ampliamente promocionado para fomentar las nominaciones más amplias posibles de los miembros de la AIS. Entre un número de candidatos sorprendentes, el comité de siete personas elegidas del Comité Ejecutivo de la AIS eligió a Immanuel Wallerstein como primer receptor.

El comité de premiación recibió una serie de documentos extraordinarios como soporte testificando que, entre los sociólogos que están vivos, nadie ha ejercido más influencia sobre las ciencias sociales que Immanuel Wallerstein. Sus contribuciones a la ciencia social van más allá de 50 años de haber producido una serie de libros galardonados excepcionales y artículos demasiado numerosos como para contarlos. En efecto, él es uno de

esos académicos extraordinarios cuyo trabajo ha cambiado paradigmas.

Habiendo empezado en la década de los sesenta analizando el colonialismo y las luchas de liberación nacional en África, se centró en el proyecto intelectual más amplio posible, el análisis de la emergencia y dinámicas subsecuentes del “moderno sistema mundial”, fundamentando cuidadosamente su iniciativa teórica en una erudición histórica profunda y detallada. Comenzando en 1974 con su primer volumen de *El moderno sistema mundial* (de los cuales aparecieron tres volúmenes más en 1980, 1989 y 2011), su enfoque revitalizó la sociología como un proyecto histórico comparativo, trayéndola de vuelta al interés clásico por el cambio social a largo plazo. Su marco conceptual de los sistemas-mundo continúa siendo un área próspera de la ciencia social, atrayendo algunas de sus mejores mentes.

A medida que reescribía la historia del mundo comenzó a reflexionar

sobre el provincialismo peculiar de la Ciencia Social Occidental, especialmente su segmentación en disciplinas artificiales. Su visión acerca de la reconstrucción de las ciencias sociales llegó a ser ampliamente conocida con su aclamada publicación *Abrir las Ciencias Sociales*, el reporte de la Comisión Gulbenkian de 1995 y presidida por él. Desde entonces ha sido el autor de varios volúmenes sobre la historia y el futuro de las ciencias sociales.

Wallerstein no es solo un intelectual gigante. Él también ha sido un servidor genuino de la sociología como disciplina global, viajando incansablemente alrededor del mundo y desempeñándose en una multitud de roles organizacionales. Como Presidente de la Asociación Internacional de Sociología (1994-98), creó un espacio receptivo en el ámbito global para académicos de todo el mundo pero especialmente del Sur Global, de América Latina, de África, de Asia y del Oriente Medio. Él cultivó e inspiró una nueva generación de líderes de la AIS y de la sociología mundial. El comité consideró que no habría mejor primer ganador del Premio a la Excelencia en Investigación y Práctica Sociológica que el profesor Immanuel Wallerstein. ■

> Trabajo emocional alrededor del mundo

Una entrevista con Arlie Hochschild



Arlie Hochschild.

Arlie Russell Hochschild es una de las sociólogas más renombradas de nuestra época. Su trabajo es prueba de que combinar la profundidad con un discurso accesible es una estrategia efectiva para lograr una investigación sociológica fructífera. En sus ocho libros académicos –incluyendo *The Managed Heart* (1983) [*El corazón gestionado*], *La mercantilización de la vida íntima: apuntes de la casa y el trabajo* (2008), *The Outsourced Self* (2012) [*El yo subcontratado*], y el más reciente *So How's the Family? And Other Essays* (2013) [*¿Y cómo va la familia? y otros ensayos*] – Hochschild examina cómo las emociones

pueden ayudarnos a entender la relación entre las esferas micro y macro de la vida social. Conceptos originales tales como “gestión emocional”, “trabajo emocional”, y “reglas del sentir”, son claves para comprender la profundidad del análisis que logra en su trabajo. En esta entrevista, Hochschild se muestra al mismo tiempo carismática y con los pies en la tierra. Hablando con esta socióloga norteamericana uno puede reconocer fácilmente que tiene un espíritu libre con un ojo –y un corazón– puesto sobre las principales problemáticas sociales de nuestra época. Madalena d'Oliveira-Martins, una investigadora portuguesa en el Instituto de Cultura y

>>

Sociedad, Universidad de Navarra, España, llevó a cabo la entrevista en Berkeley, California, el 27 de Febrero del 2014.

MO: Fuiste una estudiante de pregrado en Berkeley durante los sesentas. ¿Cuál fue tu percepción sobre lo que estaba sucediendo y cómo afectó eso tu perspectiva sociológica?

AH: En Octubre de 1962, acababa de llegar a Berkeley. La Crisis de los Misiles en Cuba era inminente y la Guerra Fría entre la Unión Soviética y Estados Unidos había empeorado de repente; el presidente Kennedy y Nikita Khrushchev estaban amenazando con tener un enfrentamiento nuclear. Un día me fui en bicicleta hasta la plaza central del campus y descubrí que estaba llena de una multitud de estudiantes, docentes auxiliares, y profesores que se reunían en pequeños grupos –diez personas acá, veinte allá, todos ocupados en conversaciones intensas. ¿Estamos ante la posibilidad de un holocausto nuclear? ¿Qué puede hacer un movimiento por la paz? Todo el mundo estaba públicamente involucrado. Yo sentí, “acá es donde yo quiero estar”. Luego se me ocurrió que esto podía ser lo que Habermas tenía en mente: conversaciones racionales en la plaza pública.

No hace mucho estaba caminando en la misma plaza y vi cómo los estudiantes se pasaban uno al lado del otro, con celulares en sus oídos. Estaban hablando, pero no el uno con el otro. Sentí la ausencia de esa plaza pública. Algunas de las conversaciones grupales cara a cara se han movido al Internet, por supuesto, pero en el proceso, se pudo haber diluido ese sentido inmediato de tener un propósito en común. De cualquier forma, creo que nos hace falta ese optimismo mágico y compartido de los sesenta de querer cambiar las cosas para bien.

MO: Uno de tus conceptos centrales es el trabajo emocional –la labor de evocar o suprimir sentimientos para lograr sentir “la emoción correcta para el trabajo”. ¿Puedes decirnos qué esclarece ese concepto?

AH: En sociedades con un sector de servicios cada vez más grande, ese concepto ilumina las realidades cotidianas de varios trabajos –niñeras, trabajadoras de guarderías, cuidadoras de personas mayores, enfermeras, maestras, terapeutas, cobradores, policías, trabajadores en call centers. Las economías modernas están cada vez menos basadas en talar árboles, taladrar pozos, manufacturar cosas; están basadas cada vez más en el contacto cara a cara, voz a voz, interacción necesaria para proveer servicios. Esas interacciones requieren de una habilidad emocional.

MO: Mirando tu ensayo “Amor y Oro” en *Global Woman*, y tu ensayo “El Útero Sustituto” en ¿Y cómo va la familia? Me parece que has llevado “el trabajo

emocional” alrededor del mundo. ¿Es eso correcto?

AH: He estado buscando niñeras y cuidadoras de personas mayores en el Sur Global que dejan a sus hijos y personas mayores con el fin de cuidar los niños y personas mayores del Norte Global, formando “cadenas de niñeras”. Inspirada por el trabajo de Rhacel Parrenas, he entrevistado niñeras filipinas en la ciudad de Redwood, California, quienes han contratado sus propias niñeras para cuidar a sus hijos en Manila, creando una “cadena” de niñeras –donde al final las consecuencias del sistema global recaen sobre un niño del Sur Global.

MO: Le llamas al resultado de todo esto un “trasplante de corazón global”, ¿cierto?

AH: Sí, la expresión del corazón de una mujer en un contexto es desviado a otro. Este desvío requiere un trabajo emocional intenso. La niñera trasplantada maneja su soledad, aislamiento, e incluso confusión sobre sentir más apego emocional al bebé que ella cuida durante varias horas en la casa del empleador en Silicon Valley que a su propio hijo –quien no ha visto por cinco, seis, siete años– que dejó con una hermana en Manila o en San Pedro Sula, Michoacan o cualquier lugar en el Sur. Los salarios de las niñeras pagan por las matrículas de sus hijos en las escuelas, pero el niño o la niña misma se puede sentir lastimado o lastimada, pueden sentir depresión, ira, o incluso desapego.

MO: Y has escrito sobre las madres de alquiler indias que son entrenadas para pensar que sus úteros están cargando mercancías.

AH: Sí, algunas de las entrevistas más conmovedoras que he hecho han sido con madres de alquiler en *Anand, India* –mujeres pobres en las cuales está implantado el embrión de una pareja y que llevan ese bebé a término por \$3.000 a \$5.000 para clientes nacionales o extranjeros. Con base en esas entrevistas así como en el trabajo de la socióloga *Amrita Pande*¹, describo el servicio de alquiler de úteros más grande del mundo. Debido a la necesidad económica, la madre sustituta gestiona sus vínculos emocionales con su propio cuerpo –¿a quién pertenece el útero si son el doctor y el cliente quienes autorizan la eliminación de fetos extras? – y con el bebé que carga, que entrega, pero que recuerda por mucho tiempo.

Las niñeras y las madres sustitutas enfrentan los retos del desapego emocional. En el siglo XIX, Marx nos dio la poderosa imagen del hombre alienado, trabajador de una fábrica europea. Yo ofrezco una actualización de ese modelo: la mujer trabajadora de servicios del Sur Global en el siglo XXI.

MO: Has escrito sobre “mapas de empatía” y la socióloga alemana Gertrud Koch te dedicó su libro *Rutas*

hacia la empatía. ¿Qué es un mapa de empatía?

AH: Es un espacio social que visualizamos cercado por fronteras que lo separan de otros espacios sociales. Empatizamos con aquellos que están dentro de ese espacio, y no con personas fuera de él. Dos grupos de personas pueden ser igualmente capaces de tener empatía e igualmente *activos* en las *prácticas* escondidas que realzan la empatía pero, dados los diferentes mapas, se rehúsan a tener empatía el uno con el otro. Para expandir nuestros mapas, necesitamos sentir que cruzamos las fronteras que establecemos entre ellos. Estoy profundamente interesada en cómo hacemos eso

MO: En tu artículo “La Sociología de los Sentimientos y las Emociones” (1975) nombraste un nuevo campo de la sociología, la “sociología de las emociones”. ¿Fue esto un paso importante para reconocer un hábitus con necesidad de atención?

AH: Sí. La emoción es el corazón de lo que es la sociología. Si hacemos sociología política, necesitamos preguntarnos acerca de los sentimientos detrás de una creencia política y de donde provienen. Si hacemos sociología económica, necesitamos preguntarnos qué sentimientos animan nuestras creencias sobre la economía, nuestras preferencias como consumidores, las alegrías y tristezas durante el comercio de acciones en la bolsa de valores. Todo campo de la sociología tiene emoción en su núcleo. Lo que propongo es que nos enfoquemos en ese núcleo con la mayor cantidad de matices posibles.

Un número de tendencias estaban en el aire en los setentas cuando se me ocurrió esta idea. Un ingreso masivo de mujeres a la fuerza de trabajo hizo que fuera necesario un cambio en la noción sobre la condición de ser mujer, las reglas para sentir y la gestión emocional. A veces las mujeres tuvieron que cambiar –no era suficiente con ser una tímida y respetuosa abogada litigante- y a veces las mujeres terminaron cambiando la atmósfera en la oficina al legitimar el cuidado. El sector de servicios estaba creciendo. Las corporaciones eran cada vez más grandes, y buscaban nuevas formas de manejo emocional para lidiar con las relaciones dentro y fuera de la compañía; con el creciente culto a la vida privada, una mayor fragilidad en la vida familiar, y la eliminación de los antiguos soportes familiares, dar cuenta de las relaciones emocionales se volvió más importante. Todas estas tendencias me hicieron caer en cuenta que necesitamos desarrollar conceptos que permitieran explorar este núcleo emocional de la vida social.

MO: ¿Te preocupaste por la forma en que la psicología y otras ciencias sociales abordaban las emociones?

AH: Oh sí. Incluso por uno de mis mentores, Erving Goffman. Él, otros colegas y yo íbamos en un carro y nos reíamos de

una broma (él estaba dando clases en la Universidad de Pennsylvania y había regresado a California para uno de sus viajes periódicos de ski) y Erving se voltea y me dice, “Arlie, todas estas emociones en el carro”. Como si quisiera decir, “¿Cómo puedes estudiar las emociones de manera científica? No es posible”. Él era todo un Señor Ciencia que tomaba la psicología como una caja negra: no podías hablar del interior de una persona. Y aun así, hablaba todo el tiempo acerca ese interior de forma brillante y nos dio herramientas sumamente importantes sobre las cuales construir.

MO: En el mismo artículo proponías un concepto que faltaba en las formulaciones clásicas de la sociología, “el ser sensible”, una imagen que sugería que para el estudio de la emoción es necesario tomar en cuenta el rol activo del individuo. ¿Eso significa que las emociones son el resultado de los pensamientos evaluativos? ¿Derivan de pensamientos evaluativos o de impulsos e instintos?

AH: La respuesta es “ambos”. Por un lado, veo las emociones como un sentido, como la vista, como la escucha, como el tacto. Está en los bebés. Pero los deterministas biológicos terminan la historia ahí. La tarea sociológica es partir de ahí, nombrar y estudiar las diferentes formas en que le ponemos atención a los sentimientos, los categorizamos, les asignamos significados a esas categorías, escuchamos y respondemos a esos significados. Los psicólogos de la percepción no dicen, “tenemos ojos, fin de la historia”. Ellos estudian cómo aprendemos a ver.

Tuve la oportunidad de hablar con un hombre de Lapland que describió su experiencia de caminar por una ruta en pleno invierno sobre el Círculo Ártico. “A veces estás rodeado por nieve blanca”, dijo él, “y de repente te sorprenden dos ojos negros. ¡Es un pájaro de nieve! Y luego buscas esos dos ojos negros. Te preparas para volver a verlo. Ves la nieve de una forma distinta”. Hacemos lo mismo con nuestros sentimientos. Nos preparamos para la alegría (“te va a encantar esto”) o el resentimiento (“se lo merecía”). Desarrollando “estados de expectativa” hacíamos nuestros propios sentimientos.

Y aparte de lo que esperamos sentir, o nos preparamos para sentir, está lo que pensamos que *deberíamos* sentir: “Yo debería estar feliz por ganar el premio o horrorizado ante un crimen”. Tales afirmaciones son los micro-momentos a través de los cuales construimos los mapas morales que gobiernan el sentir. Nos imaginamos a nosotros mismos como científicos sociales que investigan libremente pero, ¿qué tan libre somos si no estamos mirando cuidadosamente las reglas del sentir?

MO: Al mismo tiempo que navegamos en un mercado cultural que crea ansiedad en nuestras vidas -y ofrece soluciones para esa ansiedad, resultando en el crecimiento de la industria de los servicios –continuamen-

te buscamos los “valores familiares” y los “valores de comunidad”. ¿Son las emociones (y la manera en que las manejamos) indicadores más grandes de las fronteras que están siendo cruzadas? ¿Crees que las “fortalezas psicológicas” se oponen a las “fortalezas económicas” de nuestros tiempos

AH: Usualmente usamos la jerga del mercado para describir nuestras vidas personales. “Esa idea me convence” [I buy that idea]. “Me gusta su marca”. “Él ha invertido en tí”. Las metáforas implican reglas del sentir. Doy un ejemplo en *¿Y cómo va la familia?* de un nuevo servicio que te ayuda a encontrar un amigo (del mismo sexo, no de forma romántica) en tu área geográfica. Es un servicio pago y te dice, en efecto, “si pagas por nuestro servicio, te encontraremos un amigo de manera eficiente. Tendrás un buen R.S.I. (retorno sobre la inversión). Y si te inscribes, tendrás amistad con otros candidatos que hemos reclutado que realmente quieren encontrar un amigo porque han pagado por el servicio”. Si tratamos de *encontrar* amistades esperando retornos a la inversión, me pregunto, ¿esto altera las reglas del sentir para ser un amigo? En *El yo subcontratado*, estoy intentando explorar cómo es que “construimos” la frontera entre el mercado y la vida personal, especialmente como se especializan los servicios personales, expanden, y extienden desde la clase alta hasta la clase media. ¿Cuándo nos alertamos (sea como trabajador o cliente) por sentirnos “muy desapegados” de lo que hemos definido como vida personal?

MO: ¿Me puedes contar sobre tu próximo proyecto?

AH: En *El yo subcontratado* miré cómo ponemos (o no ponemos) fronteras entre las formas en que el mercado se imagina la vida y las formas personales (familia/comunidad) de imaginársela. Ahora estoy mirando otro tipo de frontera, entre el gobierno y la vida personal. En el último cuarto de siglo, Estados Unidos ha experimentado una creciente división entre conservadores y liberales en torno al lugar y la función apropiada del gobierno. Cada lado sostiene un mapa moral distinto y sigue un régimen distinto para regular el sentir. Generalmente los liberales temen los ataques con drones y la vigilancia de la NSA; los conservadores temen al exceso de regulación del gobierno y a los impuestos. Entonces, estoy intentando salir de mi propia burbuja liberal y entender con empatía a las personas que viven al interior de la otra burbuja, para descubrir más acerca de las lógicas emocionales que los llevan a sus creencias y a las nuestras. También quiero encontrar puentes que conecten esa creciente brecha, para que podamos volver a esa plaza pública y estar de acuerdo sobre ciertas formas de cambiar el mundo para bien. Así que permanezcan atentos. ■

Dirigir toda la correspondencia a Arlie Hochschild <ahochsch@berkeley.edu> y Madalena d'Oliveira-Martins <madalenaom@gmail.com>

¹ La investigación de Amrita Pande también se encuentra en esta edición de *Diálogo Global*.

> Hecho en India

Bosquejos desde una granja de bebés

por **Amrita Pande**, Universidad de Ciudad del Cabo, Sudáfrica y **Ditte Maria Bjerg**, Global Stories Productions, Dinamarca



Amrita Pande celebra a las madres sustitutas como trabajadoras creativas con derechos de trabajo, productoras de bordados y también de bebés.

Foto por Morten Kjærgaard.

“Fue excelente. Nunca he visto un teatro documental tan crucial como este, en el que una doctora en sociología y una actriz escenifican la investigación de un tema”.

Simon Andersen, “Smagsdommerne,” Televisión Nacional Danesa.

Para nuestros colegas que hacen estudios de teatro y de performance, usar el performance de forma creativa para la investigación social puede ser una ocurrencia mundana, pero no tanto para nosotros los sociólogos. Muchos de nosotros somos artistas en secreto o en nuestras clases, cuando traemos creatividad de forma sigilosa a nuestras imagi-

naciones sociológicas de otro modo restringidas a libro de texto.

Así que cuando Ditte Maria Bjerg, directora artística de la Global Stories Production de Copenhague, me etiquetó como “experta” en el alquiler de vientres en India y me preguntó si le colaboraría en una actuación teatral interactiva sobre el mismo tema, me emocioné un poco. La producción

anterior de Ditte incluye actuaciones basadas en los trabajos sobre trabajo emocional de la socióloga estadounidense Arlie Hochschild, y fue Arlie quien nos puso en contacto a ambas. El plan de Ditte era simple: “preparar un trabajo artístico sobre el alquiler de vientres”, para lo cual necesitaba mi trabajo de campo doctoral. Mi vida anterior como actriz en India resultó ser muy conveniente y fui ascendida

>>



Las madres sustitutas le organizan un Godh Bharai (baby shower) a Amrita Pande tras su regreso al campo.

Foto por Miriam Nielsen.

de fuente de notas de campo a educadora-actriz.

Así empezó nuestro camino interdisciplinario: dos artistas-investigadoras que exploran el teatro comunitario interactivo como una manera de extender nuestro entendimiento sobre el alquiler de vientres.

Desarrollamos la siguiente narrativa como una serie de notas de campo de una socióloga (Amrita) que aprende cómo usar medios creativos para re-estudiar su trabajo, y de una artista creativa (Ditte) que usa los lentes de artista y de investigadora. Nos enfocamos en dos momentos en nuestra obra *Hecho en India*: El Godh Bharai (un baby shower ritual hindú) organizado por las madres sustitutas para Amrita, y un proyecto de bordado con ellas. Por un lado, ambos momentos nos permitieron interactuar con las madres sustitutas por fuera de su papel de “madres-trabajadoras disciplinadas” que viven bajo estricta vigilancia médica en albergues de alquiler de vientres (Pande, 2010). Por otro lado, estas experiencias se compartirían con audiencias alrededor del mundo con gente que de otra forma nunca iría a “interactuar” con las madres-trabajadoras en India. Exploramos ambos momentos como un teatro comunitario, aunque con dos comunidades distintas: las madres sustitutas y las audiencias. La ambición principal de la obra interactiva

Hecho en India: Bocetos desde una granja de bebés es hacer un puente entre dos comunidades para que pueden interrogar cómo se ven a sí mismas, cómo ven a los otros y cómo se ven a sí mismas en relación con otros.

> **Recreando un Godh Bharai (baby shower)**

Ditte: Al leer las notas de campo de Amrita, me di cuenta rápidamente que para convertir estas historias en actuación teatral, necesitaba ir a India con Amrita y mi equipo artístico, un diseñador de escena y un video-fotógrafo, para crear material visual que pudiera interactuar con el escenario y la audiencia, y para de alguna forma investigar la relación entre Amrita, la socióloga-entrevistadora-experta, y las mujeres entrevistadas. No supe cómo haría esto exactamente, hasta el día que Amrita me llamó y me dijo: “Ditte... voy a estar embarazada durante nuestro viaje”.

Amrita: La introducción de Ditte a mi campo fue a través de una clínica de fertilidad y los albergues de alquiler de vientres en India donde hice mucho de mi trabajo etnográfico para mi libro *Wombs in Labor* [Úteros trabajando]. La decisión de visitar un campo etnográfico es inquietante; nunca sabes si los entrevistados te recibirán con brazos abiertos o arremeterán contra ti por malinterpretar sus vidas. Mi regreso

fue más complicado debido a que, en ese momento, tenía seis meses de embarazo. No estaba segura de cómo iba a ser percibido mi embarazo por las mismas madres sustitutas. Mis preocupaciones acerca de potencialmente ser una investigadora irrespetuosa se desvanecieron rápidamente gracias a mis antiguas amigas y madres sustitutas a quienes contacté por correo electrónico y teléfono. Las mujeres querían celebrar a la investigadora “ingenua” (léase soltera) en su nueva vicisitud y Ditte estaba entusiasmada con hacer de mi retorno el punto de entrada al proyecto de teatro interactivo.

Cuando llegamos al albergue, me encontré a viejas amigas: mujeres que estaban con embarazos sustitutos por una segunda o tercera vez. Decidieron con entusiasmo que querían organizar un Godh Bharai (un baby shower hindú) para mí. La matrona del albergue a menudo organiza este ritual para las madres sustitutas en su séptimo mes de embarazo. Por primera vez se les permitió a estas mujeres romper las reglas del albergue, faltar a sus siestas de la tarde y vestirme en lugar de eso. Jigna, la única sustituta de castas superiores, se ofreció a ser la “sacerdote” del ritual, y Puja fue la artista de maquillaje. En mis seis años de investigación en este campo, esta era la primera vez que estaba viendo a las sustitutas por fuera de las camas de sus dormitorios, físicamente activas,

>>

cantando, bailando y riendo de manera tan libre. Las mujeres estaban a cargo, así al equipo artístico le gustara o no. Si esta era una intervención artística que yo pudiera conseguir, ¡quería ir hasta el final! Mientras los cantos seguían hasta la tarde, Vaishali una madre sustituta dijo silenciosamente: “la única diferencia es que al final de todo, tú puedes quedarte con el bebé”.

> El proyecto de bordado

Amrita: Dadas las ansiedades alrededor del alquiler de vientres, no es sorprendente que a los debates sobre el tema les cueste distanciarse de la moralidad. Los albergues de alquiler de vientre se añaden a la visión distópica de las granjas de bebés. “¿Pero tiene caso el sólo hablar constantemente sobre cuán inmoral es que estas pobres mujeres de piel oscura sean forzadas a vender sus úteros? ¿No deberíamos seguir adelante y darnos cuenta de que estas mujeres son trabajadoras, trabajadoras con derechos de trabajadoras? ¿Qué creen?”. Escribí estas líneas para las audiencias del teatro europeas y me preguntaba cómo reaccionarían. ¿Cómo cambia uno el lente de la moralidad por el de los derechos laborales?

Ditte: Una de nuestras actividades “de entrenamiento” para las mujeres que vivían en el albergue de alquiler de vientres es el bordado. Dos veces por semana una profesora aparecería y les enseñaba a las mujeres cómo

hacer bordados con diseños mundanos como flores y hojas. Este trabajo “femenino” parece ser “apto” para mujeres embarazadas, no lastima a los bebés y no desafía las tácticas disciplinarias, al personal médico o a los clientes que visitan el albergue. Pero inventamos un plan retorcido: ¿Acaso no podríamos colaborar con las mujeres y producir algunos bordados para la obra y crear diseños sobre su “trabajo” como madres sustitutas? Se les pagaría por su trabajo y nuestras audiencias tendrían una representación concreta de las mujeres, y entenderían que estas mujeres son trabajadoras, capaces de producir algo más que bebés. El proyecto se construyó con Malika Sarabhai, una famosa artista/activista, y SEWA (una ONG de mujeres trabajadoras informales). Llegamos al albergue de alquiler de vientres donde se encontraban 50 mujeres embarazadas en la sala de televisión que escucharían nuestras ideas y verían bocetos de los diseños. Al darse cuenta de que los diseños eran todos de “productos” y de su trabajo como madres sustitutas, empezaron a reír y colaborar. Nuestras ideas sobre diseños como inyecciones, transferencias de embriones y remoción de óvulos se complementaban con sus propias imágenes de sustitución: aviones, celulares y pimientos picantes.

En la actuación final de *Hecho en India* se cuelgan estos bordados a una cuerda y se presentan a la audiencia, justo después de que Amri-

ta muestra la noción de sustitución como trabajo, y a las madres sustitutas como trabajadoras con derechos laborales. Se le da la oportunidad a la audiencia de tocar estos bordados durante el receso y de que reflexionen sobre el hecho de que cada una de las piezas del bordado representa a una mujer trabajando como madre sustituta en India. En la última parte de la obra, la audiencia puede formar una opinión sobre este trabajo y hacer preguntas a los personajes en este proceso.

> Hecho en India gira 2013-2014

Hecho en India ha sido un gran éxito en Escandinavia. La obra se estrenó en Estocolmo en el otoño de 2012. Después de una gira por toda Suecia, en 2013 se presentó el show en diferentes teatros en Dinamarca. Existe ahora una versión de gira de Hecho en India. Amrita Pande y Ditte Maria Bjerg quieren presentar su obra en conferencias y festivales, como un ejemplo de cómo el arte y la academia pueden estimularse mutuamente. La obra dura dos horas e incluye una sesión de preguntas con Amrita Pande quien actúa como diferentes personajes involucrados en el proceso de sustitución. ■

Dirigir toda la correspondencia a Amrita Pande
<amritapande@gmail.com>.

Para más información, reseñas y visuales:
www.globalstories.net

> La sociología francesa

a principios del siglo XXI

por **Bruno Cousin**, Universidad de Lille 1, Francia, miembro del Comité de Investigación sobre Desarrollo Regional y Urbano de la AIS (RC21) y **Didier Demazière**, CNRS y Sciences Po, París, Francia

Ni la sociología francesa como campo, ni la profesión sociológica como se practica en Francia, han sido estudiadas sistemáticamente como objetos sociológicos. Aunque otras disciplinas como la filosofía o la economía han sido el centro de numerosos análisis (por ejemplo, los estudios sobre economistas desarrollados por Frédéric Lebaron y Marion Fourcade), no ha habido un análisis general de nuestra propia disciplina como campo nacional.

Sin embargo, tenemos varias monografías o biografías de sociólogos considerados entre los personajes más creativos en términos intelectuales y/o importantes en términos organizacionales: por ejemplo, Georges Friedmann y Georges Gurvitch quienes, a pesar de ser en gran parte desconocidos por los lectores no-francófonos de hoy, desempeñaron papeles muy importantes en el establecimiento de la sociología al interior de la academia francesa durante la posguerra, estableciendo vínculos entre los estudiantes de Émile Durkheim (Marcel Mauss, Maurice Halbwachs) y las cohortes que les siguieron. Además, también hay muchas piezas autobiográficas, ego-historias o auto-análisis escritas por algunos de los sociólogos franceses más influyentes de la última mi-

tad del siglo: Raymond Aron, Georges Balandier, Luc Boltanski, Pierre Bourdieu, Michel Crozier, François Dubet, Henri Lefebvre, Henri Mendras, Edgar Morin, Pierre Naville, Gérard Noiriel y Dominique Schnapper, entre otros. Todas estas referencias, junto a las declaraciones formales y reflexiones de otros colegas, las historias oficiales de ciertos departamentos y centros de investigación, y nuestras observaciones directas, nos permiten esbozar a grandes rasgos la evolución general de la sociología francesa en las últimas décadas.

La primera transformación principal consiste en el debilitamiento progresivo de las oposiciones entre escuelas de pensamiento, y su remplazo por una organización de académicos más temática. Mientras que las escuelas de pensamiento estaban organizadas alrededor de un paradigma teórico fuerte, un destacado académico y un centro de investigación (casi siempre en París), la organización temática favorece la colaboración entre especialistas de un tema en particular. Hoy, por ejemplo, no existe un equivalente al “cuatriunvirato” alguna vez dominante de Bourdieu-Touraine-Crozier-Boudon, que estructuró gran parte del campo sociológico francés desde mediados de los años setenta hasta la segunda mitad de los años noventa (esto es, durante el periodo

que siguió al declive académico del materialismo histórico y la victoria del estructuralismo). Por supuesto que las controversias y rivalidades científicas entre los respectivos herederos de estas tradiciones no han desaparecido por completo, y otras (nuevas) formulaciones teóricas emergieron con gran aceptación nacional e internacional¹. No obstante, en vez de tener grandes disputas teóricas, hemos presenciado una reorganización de los debates científicos alrededor de grandes temáticas: sociología urbana, sociología económica, sociología política, sociología de la educación, sociología de las migraciones, etc.

Esta tendencia a la especialización está siendo impulsada, en parte, por el gran incremento en el número de investigadores y de profesores-investigadores en las últimas décadas del siglo XX, una tendencia que presiona a los investigadores individuales a buscar una diferenciación a través de objetos de investigación más precisos, y fomenta la creación o el fortalecimiento de sub-campos temáticos, cada uno con suficientes miembros para asegurar cierta autonomía. Adicionalmente, un acceso más fácil a la literatura científica de todas partes del mundo trajo consigo una apertura internacional científica, pero las fronteras entre sub-campos también han sido reforzadas por los

“No existe un equivalente al “cuatriunvirato” alguna vez dominante de Bourdieu-Touraine-Crozier-Boudon”

costos de oportunidad crecientes de dominar y establecer diálogos con referencias internacionales, es decir las literaturas anglófonas, que ahora es requisito para publicar en las principales revistas francesas y también, por supuesto, en inglés.

Durante los últimos quince años, algunas de las universidades de investigación más prestigiosas en ciencias sociales, incluyendo Sciences Po y la EHESS (La Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales), han buscado tener reconocimiento e impacto internacional, exacerbando indirectamente esta tendencia hacia la fragmentación; de manera similar, la organización de la Asociación Francesa de Sociología (creada en 2002) alrededor de secciones temáticas reforzó esta tendencia de forma directa². Además, las especializaciones temáticas son compatibles en gran medida con el amplio interés de la academia francesa por la interdisciplinariedad al interior de las ciencias sociales y las humanidades, en línea con el proyecto de la *École des Annales* que buscaba unificarlas. Finalmente, esta evolución también está siendo alentada por las varias instituciones que buscan experticia sectorial.

En efecto, desde comienzos del siglo XXI, los tres roles usualmente adoptados por los sociólogos franceses (académico dedicado a la investigación, asesor a los tomadores de decisiones, y/o intelectual crítico) han sufrido varias transformaciones. El primer rol se suponía que iba a ser reforzado por las recientes reformas que buscan volver la investigación francesa más “competitiva” internacionalmente. Sin embargo, una escasez de puestos de investigador y de profesor-investigador (vean el

texto de Musselin en esta edición de *Diálogo Global*), la generalización del financiamiento de la investigación a través de convocatorias competitivas, y la expansión del aparato burocrático de evaluación administrativa, además de las numerosas instancias de revisión de pares (vean el texto de Lebarón en esta edición de *Diálogo Global*), terminaron por reducir la autonomía individual y colectiva de los sociólogos, así como la de los académicos en otras disciplinas.

Al mismo tiempo, el rol de los sociólogos franceses como asesores no se ha incrementado. Aunque muchos participen en comisiones consultoras nacionales y locales, en centros de pensamiento o en operaciones de comunicación intelectual o buscando armar debates públicos, los sociólogos tienen poco impacto en el actual desarrollo de las políticas públicas. Su experticia es tratada a menudo como un complemento (limitado) al análisis desarrollado internamente por tecnócratas en altos puestos del gobierno (mientras que el principal lugar encargado de entrenar estos funcionarios públicos, la *École Nationale d'Administration*, le presta una escasa atención a la sociología); y la economía también se percibe como una ciencia de gobierno mucho más legítima y efectiva. Aun así, a veces, cuando el sector público se enfrenta a “cuestiones sociales” y el sector privado se ocupa de la gestión de recursos humanos, se considera necesario el punto de vista sociológico (vean el texto de Neyrat en esta edición de *Diálogo Global*).

Finalmente, las dimensiones críticas de la sociología francesa (su habilidad para denunciar la desigualdad y los mecanismos de explota-

ción, dominación, discriminación y reproducción social, así como su capacidad para dotar a los movimientos sociales con herramientas conceptuales y alternativas al actual orden social) también han cambiado en los últimos años. Desde la muerte de Pierre Bourdieu en 2002, ningún científico social en Francia ha adquirido un reconocimiento comparable como intelectual crítico. Pero la tendencia hacia la especialización ha favorecido la multiplicación de colectivos y sociólogos comprometidos como “intelectuales específicos” (en el sentido usado por Michel Foucault), y sus análisis y posiciones políticas aparecen en las páginas de opinión de los principales periódicos nacionales, en revistas críticas con audiencias dentro y fuera de la academia, y en pequeñas colecciones de ensayos. Además, en Francia como en otros lados, una tendencia creciente hacia la reflexividad fomenta la reflexión acerca de las dificultades de producir pensamiento crítico y sociología crítica; a veces con un impacto en la regulación de la profesión sociológica, como fue el caso cuando la asociación nacional se rehusó a adoptar un código de conducta (vean el texto de Pudal en esta edición de *Diálogo Global*). ■

Dirigir toda la correspondencia a Bruno Cousin <bruno.cousin@univ-lille1.fr> y Didier Demazière <d.demaziere@csocnrs.fr>

¹ Por ejemplo, la sociología de las capacidades críticas y los regímenes de acción de Luc Boltanski y Laurent Thévenot, así como la teoría del actor-red de Bruno Latour y Michel Callon, son citadas con frecuencia como ejemplos renombrados de una proliferante “sociología pragmática” francesa.

² Sobre la Asociación Francesa de Sociología, ver Cousin, B. y Demazière D. (2014) “L'Association Française de Sociologie: A Young and Rallying Organization,” *European Sociologist* 36, pp. 10-11: http://europeansociology.org/docs/Newsletter/ESA_Newsletter_Summer%202014.pdf

> La desaparición de las carreras académicas

por **Christine Musselin**, Sciences Po, CSO-CNRS, París, Francia

Los sistemas de educación superior y de investigación en Francia se caracterizan por la combinación de tres tipos de instituciones distintas: universidades que ofrecen programas de doctorado; instituciones de investigación nacionales, incluyendo algunas multidisciplinarias como el CNRS (Centro Nacional para la Investigación Científica) y algunas más especializadas como el INSERM en biología o el INRA en agricultura y agronomía; y las *grandes écoles* que entrenan a la élite industrial, administrativa y económica, pero que aun así albergan pocos estudiantes de doctorado. La mayoría de los científicos sociales franceses, incluyendo los sociólogos, trabajan principalmente en las universidades. Algunos puestos están disponibles en el CNRS, pero este siempre ha contratado menos académicos que las universidades, y la brecha tiende a crecer: a medida que ha crecido el número de estudiantes también ha aumentado sustancialmente el número de puestos en las universidades y siempre más rápido que las posiciones en el CNRS. Algunos sociólogos también trabajan en instituciones de investigación especializadas pero estos suelen ser marginales debido a que estas últimas no se enfocan en hacer ciencia social¹.

Finalmente, algunos sociólogos trabajan en escuelas de ingeniería o de administración; no tenemos información sobre este último grupo, pero debido a que sus carreras y salarios son específicos a cada escuela este artículo se concentra en las universidades, donde hoy trabajan la mayoría de sociólogos en Francia.

Los puestos universitarios requieren tener doctorado, y los aspirantes deben estar certificados como “cualificados” por un cuerpo nacional estructurado a partir de comités de pares (el CNU, *Comité National des Universités*) para poder aplicar para el primer puesto de *maître de conférences* (MCF). Es importante señalar que estos puestos son de planta permanente; históricamente las universidades

francesas no habían tenido la modalidad de *tenure-track*, aunque recientemente fue introducida por algunas grandes écoles. Entre los 385 doctores en sociología que pidieron ser certificados en 2013, sólo lo consiguieron 221, y muchos de ellos (además de muchos otros que habían sido certificados en los últimos tres años, en vista de que la certificación es adquirida por cuatro años) compitieron por los 27 puestos de sociología² que estaban disponibles ese mismo año.

Debido a que son muy pocos los puestos ofrecidos por el CNRS (en promedio son cinco o seis al año), los puestos académicos son asunto de sólo un grupo pequeño de doctores en sociología. En 2012, 6.5% de los que recién habían sido certificados fueron reclutados. Los nuevos MCF de 2012 tenían 35 años en promedio y casi el 57% eran mujeres. Claramente, muchos doctores “cualificados” se quedan de pie a las puertas de la academia. Un estudio reciente muestra que los académicos franceses todavía prefieren tener colegas jóvenes y productivos que recién estén iniciando su trayectoria académica y que recién hayan acabado su doctorado. Como consecuencia, aquellos que no empiecen rápidamente y se dediquen a ocupar puestos post-doctorales sucesivos tienen menos y menos probabilidades de convertirse en MCF.

Una vez son MCF, las obligaciones de docencia alcanzan las 192 horas al año y en muchos lados se espera que los recién llegados tomen las clases que los otros no quieren y que asuman bastantes horas de trabajo administrativo. Es por ello que es difícil mantener un alto nivel de actividad investigativa, sobre todo de trabajos de campo empíricos bien minuciosos. En las ciudades donde el costo de vida es alto, como París, el bajo salario que le ofrecen a los MCF (cerca de 2.500 al mes después de unos pocos años) obliga a que algunos de los recién contratados se ofrezcan a enseñar horas extra, reduciendo aún más el tiempo que tendrían disponible

>>

“Muchos doctores “cualificados” se quedan de pie a las puertas de la academia”

para investigar, patrón que podría explicar por qué muchos siguen siendo MCF al final de sus carreras, sin llegar a convertirse nunca en profesores.

El ascenso a profesor requiere pasar un *habilitation à diriger des recherches*, una especie de segunda tesis. Nuevamente, estos candidatos deben ser “cualificados” por los mismos comités de pares nacionales para poder aplicar al profesorado. La tasa de certificación es bastante alta (67% de los 64 candidatos que la solicitaron en 2013) y en años recientes el proceso no ha sido tan competitivo (se ofrecieron 21 puestos a las 42 personas certificadas en 2013 y a aquellos que habían sido certificados desde 2010). En 2012, 30% de aquellos recién certificados fueron reclutados como profesores. Los nuevos profesores de 2012 tenían 47 años en promedio y casi el 41% eran mujeres.

La competencia por el acceso a la profesión académica muestra que ésta todavía es atractiva para muchos, aunque no sea bien remunerada. Los salarios van desde 2.100 euros al mes para un *maître de conférences* hasta 6.000 euros al mes para un profesor muy experimentado. La progresión depende en parte de la antigüedad pero incluso más de cuán rápido uno es ascendido a profesor (si es que llega a suceder), pero en las ciencias sociales esto pasa generalmente mucho después que en otras ciencias.

La situación de los académicos franceses (incluyendo los sociólogos) ha cambiado de forma dramática en los últimos años con las reformas en la gobernanza universitaria. Los académicos todavía son funcionarios públicos

con estatus nacional establecido por el Estado, pero a las universidades se le han sido delegadas más y más responsabilidades. Desde 2007, las universidades son responsables de sus nóminas de pago, haciendo que los miembros del cuerpo docente parezcan más como empleados de su propia institución. Al mismo tiempo, la expansión de la evaluación, las investigaciones basadas en proyectos y los presupuestos basados en desempeño le han proporcionado más información a las universidades acerca del personal. Esto ha permitido mayores recompensas y evaluaciones institucionales basadas en méritos, un cambio que ha significado una creciente diferenciación entre aquellos que se adaptan exitosamente a las nuevas reglas de juego y el resto. También ha aumentado las diferencias entre disciplinas, ya que a algunas les ha costado menos esfuerzo cumplir las nuevas exigencias. Es muy temprano para decir si los sociólogos van a beneficiarse o no de la descentralización de las decisiones de financiamiento universitarias y de esta situación más competitiva, pero se trata de una transformación que debe ser monitoreada en los próximos años. ■

Dirigir toda la correspondencia a Christine Musselin
<christine.musselin@sciencespo.fr>

¹ Además, en contraste con el CNRS (y el INSERM), los laboratorios de investigación de las instituciones de investigación especializada no están ubicadas adentro de la universidades, mientras que cerca del 85% de los investigadores del CNRS (y casi todos ellos en ciencias sociales) conforman grupos de investigación afiliadas tanto al CNR como a las universidades.

² Todas las cifras se basan en estadísticas producidas por el Ministerio de Educación Superior y de Investigación: <http://www.enseignementsup-recherche.gouv.fr/pid24586/concours-emploi-et-carrieres.html> (9 de mayo, 2014).

> Evaluando la investigación sociológica en Francia

por **Frédéric Lebaron**, Université de Versailles Saint-Quentin-en Yvelines, Francia

En Francia, como en todos lados, los sociólogos pasan mucho tiempo de su vida cotidiana evaluando su trabajo entre sí, así como respondiendo a varias de esas evaluaciones. Pero dada la forma como se organiza la educación superior y la investigación en Francia, así como los hábitos intelectuales de carácter nacional, esta actividad cuasi-universal termina tomando unas formas muy particulares.

> La evaluación de doctorandos y la acreditación para supervisar la investigación

En Francia, las tesis doctorales se evalúan de una forma muy especial. La tesis en sí es muy larga, usualmente de trescientas páginas y a veces cerca de las mil páginas. Luego se envía a los posibles miembros de un jurado compuesto usualmente por cinco o seis profesores de planta o *enseignants-chercheurs*, entre los cuales está el director de tesis. Dos de estas personas deben ser revisores externos o *rapporteurs* de otras universidades, quienes tienen potestad para suspender la sustentación. Si estos dos revisores llegan a aprobar la tesis, cada miembro del jurado debe hacer comentarios durante la sustentación, empezando por el director de tesis. Ellos le hacen preguntas al doctorando, en un largo ritual que dura más de tres horas. A continuación, el jurado decide si le concede al candidato una máxima distinción, el "*félicitations du jury*", una distinción "*très honorable*",

o incluso una baja calificación. La primera requiere de un acuerdo unánime por parte del jurado, al que se llega a través de una votación secreta. Finalmente, el presidente del jurado escribe un largo informe de tesis o *rapport de thèse* donde se resume lo que dijo cada miembro del jurado durante la sustentación. Este texto juega un papel decisivo en el futuro académico del recién graduado.

Todos los estudiantes de doctorado se esfuerzan por recibir estas "*félicitations du jury*", que a pesar de ser cruciales también son bastante arbitrarias (y de hecho varias universidades han optado por abandonar esta práctica). En sociología se presta una mayor atención al informe de tesis. Estos *rapport de thèse* pueden proporcionar un recuento sintético y preciso acerca de la calidad de la tesis, donde los comentarios de los miembros del jurado ayudan a clarificar cuáles son las contribuciones del doctorando.

> La evaluación de la producción académica (artículos, libros, informes)

En los últimos años, la evaluación de artículos académicos ha sufrido cambios visibles. Se está llevando a cabo una "normalización" de las prácticas de evaluación conforme a estándares internacionales, que incluyen el anonimato del autor; comentarios detallados y anónimos hechos por mínimo dos revisores; y un plazo de entrega

razonable y puntual para tanto las reseñas como los artículos. Estos cambios están motivados por la creciente presión de publicar en diferentes etapas de la carrera académica.

Las publicaciones en inglés todavía son raras en las revistas francesas, pero se han convertido en el principal criterio de evaluación para investigadores e instituciones, lo cual tiene un impacto obvio en las revistas. Algunas revistas francesas seleccionan algunos de sus artículos para que sean publicados en inglés con el fin de poder aumentar la visibilidad de lo que se considera son los descubrimientos más originales de la sociología francesa.

La Agencia para la Evaluación de la Investigación y la Enseñanza Superior (AERES por sus siglas en francés) publica una lista de revistas en varios idiomas que considera que están a la vanguardia científica de la disciplina. En la práctica, por supuesto, hay una persistencia de juicios cualitativos acerca de cuáles son las "revistas principales", lo que ocasiona tensiones alrededor de estas listas y de si algunas revistas son verdaderamente "sociológicas" o de buena "calidad".

Es importante señalar que la publicación de libros continúa siendo importante. Las tesis doctorales se publican a menudo en este formato, y los libros editados individual o colectivamente influyen a la enseñanza y los debates profesionales.

“Los indicadores que usamos son muy insuficientes”

> Carreras e instituciones

Los puestos académicos dependen de las evaluaciones de comités específicos: los “comités de selección” para las universidades francesas y un “comité nacional” para puestos en el Centro Nacional para la Investigación Científica o CNRS. La tesis y el informe de tesis son de crucial importancia al comienzo de este proceso. No obstante, cada vez se le da una mayor importancia a las publicaciones académicas y también a la enseñanza y al servicio profesional.

Es importante poder distinguir los procesos de evaluación aplicados de manera recurrente a los investigadores de la CNRS y organizaciones similares de los que se le aplican a los miembros del cuerpo docente universitario, que dependen de si el individuo es un *maître de conférences* o profesor de planta y sólo aplican cuando alguien busca un ascenso. En ambos casos se conforma un comité nacional compuesto por representantes electos y designados que lleva a cabo evaluaciones de manera colectiva; muchos debates surgen alrededor de los criterios de selección, las revistas académicas, etc.

En el caso de las universidades, el Consejo Nacional de Universidades ha presenciado conflictos personales agitados. Aunque pueda parecer una idea comúnmente aceptada, no todos los sociólogos consideran necesario establecer reglas mínimas explícitas para el trabajo empírico o para la calidad de las publicaciones. Además, la mayoría de ellos se rehúsan a aplicar reglas estandarizadas tomadas de la bibliometría. Los criterios de evaluación, por lo tanto, constituyen

un campo complejo, que requieren la adopción de una perspectiva abierta y multidimensional. De ahí la necesidad de darle continuidad a un debate permanente y profundo sobre cada componente de nuestra profesión: la enseñanza, la investigación, la disseminación de resultados de investigación, el servicio profesional y otras responsabilidades profesionales. Por supuesto que para cada uno de estos componentes se necesitaría considerar seriamente un criterio diferente, ninguna métrica simplificada debe ser aplicada.

Finalmente, los centros de investigación o *laboratorios* son evaluados por AERES, principalmente con base en los registros de publicación. Otros criterios incluyen: el funcionamiento interno; la gobernanza; la vitalidad intelectual en términos de la organización de seminarios, etc. A diferencia de otros países, Francia no tiene un sistema nacional de clasificación para los centros de investigación o departamentos. Los rankings respaldados por el Ministerio se basan en criterios tales como la colocación profesional de los estudiantes. Por lo tanto, se relaciona principalmente con la fuerza de los programas de maestrías profesionalizantes.

> Hacia una evaluación más pluralista y comprehensiva

El futuro desarrollo de la sociología francesa, si es que aspiramos a perpetuar una disciplina valiosa e innovadora, requiere la divulgación en el exterior de una noción multidimensional sobre la calidad de la investigación y de las publicaciones. Para esto debemos rechazar una hegemonía total del inglés, que borraría ciertas especifici-

dades nacionales. También debemos rechazar las métricas simplificadas y dominantes tomadas de la bibliometría, usadas para la evaluación de investigadores y centros de investigación. Se necesita desarrollar formas de evaluación más refinadas y matizadas para así poder capturar las características particulares y singularidades de los trabajos sociológicos. También es necesario rechazar cualquier forma de sectarismo, ya sea de escuelas o de tradiciones intelectuales.

Se necesitan mayores esfuerzos para poder preservar la vida intelectual de la producción académica en idiomas nacionales. Se necesita aumentar el intercambio entre distintos idiomas, lo cual requiere traducción pero que permitirá la difusión de conocimiento sobre bases más equitativas.

Además, es crucial para el futuro de nuestra disciplina que en las evaluaciones individuales y colectivas se preste atención a criterios distintos al número de publicaciones. La calidad de nuestros programas de sociología es importante, pero aun así los indicadores que usamos y que se basan únicamente en la colocación profesional de estudiantes son muy insuficientes. Aunque estos indicadores deben ser considerados, podrían ser medidos e interpretados de mejor manera. Más aún, también se deben considerar las contribuciones a la vida académica colectiva, la calidad de la “gobernanza democrática”, así como las condiciones laborales y académicas, particularmente para los jóvenes que son empleados con contratos precarios. ■

Dirigir toda la correspondencia a Frédéric Lebaron
<frederic.lebaron@uvsq.fr>

> La cambiante profesión sociológica en Francia

por **Frédéric Neyrat**, Universidad de Limoges, Francia

Desde los sesenta, la sociología francesa ha estado sometida a una especie de juicio sobre sus prospectos profesionales. Con la primera masificación de la educación superior, el número de estudiantes inscritos en programas de sociología creció de manera dramática. Sin embargo, al ser considerada una “nueva” disciplina en comparación con las humanidades, la sociología despertó incertidumbre acerca de sus posibilidades, en una época en que las oportunidades laborales (y por tanto los contenidos del currículo) estaban sujetos al reclutamiento de profesores de secundaria. En efecto, hace 50 años, la sociología no se enseñaba en escuelas de secundaria, e incluso después de la introducción de ciencias sociales y económicas en los programas escolares y la creación de exámenes competitivos para el reclutamiento de profesores (CAPES en 1969 y la *agrégation* de economía y ciencias sociales en 1977), las relaciones con los programas de sociología universitarios seguían siendo limitadas.

Adicionalmente, las dudas sobre los caminos profesionales de estudiantes de sociología también tenían un componente político: algunos estudiantes que protestaron en mayo de 1968 eran sociólogos. Aquellos que siguieron a Raymond Aron (*The Elusive Revolution: Anatomy of a Student Revolt* [La revolución esquiva: Anatomía de una revuelta estudiantil], Praeger, 1969) en su crítica al “delirio colectivo” de la “Revolución de Mayo” vieron como causa principal a las “universidades desordenadas” y a la “ausencia de opciones laborales” que la seguía, un discurso constantemente actualizado desde entonces por periodistas y políticos. La sociología se volvió emblemática de la ausencia de opciones laborales para estudiantes universitarios de humanidades y ciencias sociales, incluso cuando el Centro de Investigaciones y Calificaciones francés (CEREQ) sugirió que debe reconsiderarse esto a la luz de las experiencias reales de los graduados de programas de pregrado y maestría en sociología.

No obstante, es al nivel doctoral que el posicionamiento profesional de los sociólogos resulta más interesante; o mejor, son los puestos del sociólogo profesional los que

pueden dar pistas sobre cómo se posiciona la disciplina en general. Uno piensa inmediatamente en trabajos de *enseignant-chercheurs* o profesor-investigador, así como puestos de investigación en grandes instituciones públicas. Sin duda, la sociología como disciplina se benefició de la segunda expansión masiva de la educación. Entre 1984 y 2010, el número de puestos de profesor-investigador en sociología creció más rápido que en otras disciplinas: el aumento fue de 302% para la sociología versus 213% para todas las disciplinas. Sin embargo, los patrones recientes de crecimiento han sido menos prometedores para la sociología, así como para otros sectores académicos. En general, la investigación en Francia está en declive. Las plazas universitarias han disminuido; en menos de cinco años, el número general de contratación de profesores-investigadores se ha desplomado en 25%, de 2.000 a 1.500. De manera similar, el CNRS disminuyó sus contrataciones para investigadores de 400 a 300 en el mismo período.

Entretanto, las condiciones laborales precarias se han intensificado, tanto en la investigación como en la educación superior. Un gran porcentaje de la investigación pública en Francia es financiada por convocatorias, a través de la Agencia Nacional de Investigación francesa (ANR). Se han creado posiciones “post-doctorales” pero estas son precarias por naturaleza. Más aún, las universidades buscan retrasar la contratación de profesores-investigadores estatutarios (con puestos fijos, públicos). Cuando se aprobó la ley LRU en 2007, se les permitió a las universidades emplearlos bajo contratos privados permanentes para asegurar “las funciones de docencia, investigación o docencia, e investigación”. Un número creciente de universidades han adoptado esta estrategia desde 2012. De hecho, se les dio “autonomía” a las universidades públicas francesas, al mismo tiempo que el Estado retiró parcialmente su financiación, como mostró Thomas Piketty en un reciente artículo (ver “Faillite silencieuse à l’université”, *Libération*, noviembre 18, 2013). Como resultado de ello, casi un cuarto de las universidades, incluyendo centros renombrados internacionalmente, están al filo de la bancarrota y cada vez más se apoyan en posiciones no-esta-

“Casi un cuarto de las universidades están al filo de la bancarrota”

tutarias que son más baratas y no conducen a contratos de largo plazo.

Afortunadamente, el futuro de los sociólogos no está circunscrito a la esfera académica. Se han creado muchos centros de investigación privados y empresas de consultoría, que requieren habilidades sociológicas, debido a la creciente demanda de evaluaciones e investigación aplicada. Tanto en urbanismo como en planeación son obligatorios los estudios preliminares, usualmente llevados a cabo por equipos interdisciplinarios. Dependiendo de la importancia y los objetivos de un proyecto determinado, se pueden incluir sociólogos como parte del equipo. Esto es especialmente cierto para los “proyectos de renovación urbana”, particularmente cuando están involucradas las “áreas urbanas sensibles” (ZUS). Los gerentes de programa requieren evaluaciones del impacto de proyectos de planeación en términos de la mezcla urbana entre diferentes grupos sociales.

Otro mercado para los centros de investigación privados y consultoras independientes es la evaluación de políticas públicas. Por ejemplo, en relación con la salud, se les pide a los sociólogos evaluar las políticas de cuidado de personas de la tercera edad. De manera similar, las políticas de educación, culturales o sociales son objetos frecuentes de evaluaciones constantes solicitadas por diferentes autoridades estatales. Finalmente, las empresas también requieren a menudo investigaciones sobre: evaluación de riesgos psico-sociales (estrés, acoso, suicidio, etc.), organización del trabajo (reorganización, recortes, relocalización, etc.), aumento de la igualdad de género y la evaluación de la discriminación en las compañías.

Los sociólogos no son los únicos profesionales en el mercado de la investigación y consulta de estos temas. Los estudios son a menudo interdisciplinarios. Adicionalmente, los sociólogos están en competencia con otros profesionales que dicen ser sociólogos, pues el título no está protegido en Francia. Sin embargo, el aumento en la especialización está trayendo mayor protección profesional, por ejemplo a través de la creación de programas de maestría profesional enfocados tanto en la enseñanza del quehacer sociológico como de un sector específico. Dominar habilidades cuantitativas y cualitativas es visto como algo valioso y escaso, así como un fuerte complemento a las áreas de experticia más específicas de los individuos (políticas sociales, urbanas o de salud, etc.).

Algunos sociólogos que trabajan en entidades de investigación tienen títulos doctorales y, dadas las condiciones del mercado laboral académico, han decidido salir de la academia temporal o definitivamente. No obstante, hay fuertes lazos entre ambos. Algunos profesores e investigadores apoyan estas entidades al participar en sus comités científicos. De manera similar, los sociólogos que trabajan en empresas de consultoría pueden también tener puestos profesoriales en universidades.

Finalmente, los sociólogos no son sólo aquellos que enseñan o hacen investigación sociológica dentro o fuera de la academia: debemos ser capaces de considerar todos los profesionales que han sido entrenados en sociología en algún punto de sus carreras, pues ofrecen un “ojo sociológico” a sus profesiones. Desafortunadamente, no tenemos los datos para desarrollar una discusión sobre esto a escala nacional. ■

Dirigir toda la correspondencia a Frédéric Neyrat
<frederic.neyrat@gmail.com>

> ¿Por qué los sociólogos franceses no tienen un protocolo para la investigación con sujetos humanos?

por **Romain Pudal**, CNRS (CURAPP-ESS), Amiens, Francia

A diferencia de las asociaciones sociológicas de otros países, la Asociación Francesa de Sociología (AFS) decidió no adoptar un código de conducta para la profesión sociológica durante su reunión en 2011; una decisión que fue tomada después de varios años de debate, durante los cuales la AFS conformó grupos de trabajo y examinó los códigos que existen en otros países, particularmente en Norteamérica, para preparar los primeros borradores que desataron gran parte del debate.

La cuestión de si la sociología francesa debía adoptar un “código deontológico” o un “protocolo para la investigación con sujetos humanos” fue planteada inicialmente por un grupo de sociólogos trabajando para empresas privadas, agencias públicas y otras organizaciones por fuera de la academia, en donde existen códigos de conducta para la mayoría de profesiones. Los borradores de un código deontológico para sociólogos estuvieron basados en: códigos de conducta trazados por otras asociaciones sociológicas, consultores, profesionales de salud y científicos experimentales que buscaban informar y proteger a sus sujetos humanos.

Los debates sobre este tema fueron intensos desde el principio, incluyendo en 2009, cuando Michael Burawoy dio una charla en el tercer congreso de la AFS en París sobre su proyecto *The Colour of Class on the Copper Mines; From African Advancement to Zambianization* (Manchester University Press, 1972) [*El color de la clase en las minas de cobre: Del desarrollo africano a la zambianización*]. Él explicó que hubiera sido imposible llevar a cabo su investigación sobre la discriminación racial en Zambia de haber sido absolutamente “transparente” acerca de sus objetivos con los actores sociales implicados. La charla reforzó la posición de quienes se oponían a la adopción de un código de conducta para regular la profesión sociológica.

Dos años después, una propuesta final para el código de conducta fue presentada y discutida durante el cuarto

congreso de la AFS en Grenoble (<http://www.afs-socio.fr/sites/default/files/congres09/FormCharte.html>). La propuesta tenía dos partes. La primera parte, que obtuvo un amplio respaldo, se enfocó en las “mejores prácticas” para la profesión, incluyendo los derechos y responsabilidades de los estudiantes de doctorado y sus tutores; una condena al plagio; un estado de alerta ante la explotación, el aumento de la precariedad, el acoso y otras formas de sufrimiento en el trabajo que surgen tanto en la educación superior como en la investigación. No obstante, también hubo muchas críticas en cuanto a la poca efectividad del código para resolver desacuerdos. ¿Sería necesario crear una junta disciplinaria para la sociología? ¿Quiénes harían parte de ella y cómo se podría asegurar su legitimidad? ¿Qué aspecto tendría? ¿Qué recursos tendría a su disposición para actuar y ejercer sanciones? ¿Podría la AFS destituir a un colega encontrado “culpable” de cometer un “abuso”? Estas preguntas destacaban las dificultades de llegar a acuerdos tanto en los principios que irían a regular la profesión sociológica como en las potenciales acciones disciplinarias que se irían a derivar de estos. Además, incluso si se llegase a adoptar un código de conducta, este no tendría ningún recurso legal.

La segunda parte la propuesta, que consideraba el conjunto de “mejores prácticas” para la investigación en ciencias sociales, fue mucho más criticada. El siguiente párrafo en particular desató muchas dudas y desacuerdos:

“Los sociólogos tienen la responsabilidad de explicar claramente su investigación a los individuos que irán a participar en ella. Con el fin de poder entender plenamente por qué les están pidiendo participar en determinado proyecto, los individuos deben ser informados acerca de lo siguiente: tema de investigación; objetivo; quién es responsable del proyecto de investigación; quién está realizando la investigación; quién la está financiando; cómo van a ser compartidos y usados los resultados. Los sociólogos no pueden usar instrumentos de recolección de datos (grabadoras, cámaras, etc.)

“Se reafirmó la libertad de la investigación sociológica”

sin el consentimiento de los participantes. Cuando vayan a grabar o filmar una situación, deben explicarles a los participantes por qué lo están haciendo”.

Aquellos que respaldaban estas reglas se inspiraron en disciplinas como la medicina, la biología o la psicología. Ellos hacían un llamado por una mayor transparencia en la investigación sociológica y la protección de los sujetos humanos, particularmente para asegurar el uso correcto de su información u otros tipos de datos recogidos por sociólogos. Tan admirables como puedan ser estos principios, desataron rápidamente una serie de debates y controversias que se recogen en el volumen editado por Sylvain Laurens y Frédéric Neyrat, *Enquête: de quel droit ? Menaces sur l'enquête en sciences sociales* (Éditions du Croquant, 2010) [*Investigar: ¿Con qué derecho? Las amenazas de la investigación en ciencias sociales*].

Aquellos que se oponían a la adopción de un código de conducta se concentraron en defender la “investigación encubierta”: las investigaciones en donde los participantes desconocen plenamente (o parcialmente) el propósito de la investigación o el estatus del investigador como sociólogo. Algunos de los ejemplos más famosos se han convertido en clásicos de las ciencias sociales. El trabajo de Michael Burawoy mencionado anteriormente es sólo un ejemplo, junto a la investigación de Donald Roy sobre el trabajo de fábrica; el trabajo de Paul Willis, *Aprendiendo a trabajar: Cómo los chicos de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera* (Editorial Akal, 1988); o el controversial trabajo de Laud Humphreys sobre el “tea-rooming” [“encuentros furtivos entre hombres homosexuales en baños públicos”]. Muchos argumentaron que este tipo de investigación debe continuar haciéndose sin las limitaciones que un código de conducta terminaría imponiendo, particularmente si el código fuera a ser implementado por miembros de la Junta de Revisión Institucional que no

sean sociólogos. En lugar de esto, la libertad de los sociólogos debería ser preservada a través de la evaluación exclusiva del trabajo sociológico por parte de pares, en sus dimensiones metodológicas, teóricas y éticas. Todos estos puntos fueron destacados como imprescindibles para la investigación sociológica.

En resumen, a medida que se hicieron estas preguntas las respuestas eran cada vez más claras. ¿Podríamos ser capaces de realizar investigaciones sobre discriminación institucional, corrupción en el mundo de la política, la economía o el periodismo? Si tuviéramos que obedecer las restricciones impuestas por un código de conducta así, ¿podríamos investigar las dinámicas del poder en la oficina privada de un ministro, entre administradores o en los mundos sociales aislados de las élites esquivas? La respuesta es obvia: no.

A pesar de estos debates, el párrafo mencionado arriba se mantuvo en la propuesta del código, lo que aumentó la hostilidad de los sociólogos franceses defensores de la investigación encubierta. Todos estuvieron de acuerdo en que las preguntas éticas, deontológicas y epistemológicas deben ser planteadas. Aun así, la idea de que la AFS adoptara un código deontológico que pudiera entorpecer la investigación fue vista como un sometimiento a requerimientos político-administrativos inadmisibles, así como un estancamiento del trabajo sociológico.

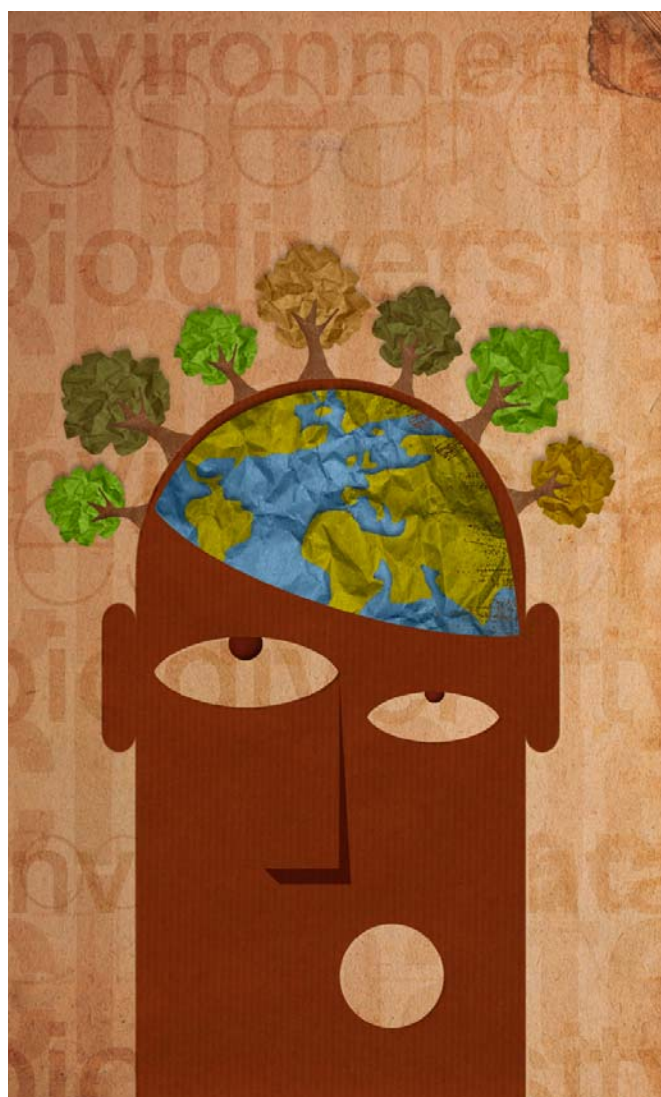
Por consiguiente, el código fue rechazado. Se reafirmó la libertad de la investigación sociológica. Los sociólogos franceses se recordaron a sí mismos que parte de su trabajo consiste en desenmascarar las múltiples desigualdades y formas de dominación operando en el mundo social a través de su investigación, que en todo caso deberá ser sometida a revisiones de pares antes de poder ser publicada. ■

Dirigir toda la correspondencia a Romain Pudal
<romain.pudal@free.fr>

> ¿Dónde está la sociología?

Las ciencias sociales y el cambio climático global

por **Stewart Lockie**, Universidad James Cook, Australia y expresidente del Comité de Investigación sobre Ambiente y Sociedad (RC24) de la AIS



El potencial no realizado de la sociología de cara a los desafíos ambientales globales.
Ilustración por Arbu.

Los sociólogos a menudo nos quejamos de que nuestras potenciales contribuciones a la investigación y gobernanza ambiental son ignoradas; que la participación en evaluaciones clave y procesos de diseño de políticas públicas está sesgada a favor de las ciencias naturales; y que, cuando se nos consulta, usualmente es para responder preguntas estrechas sobre “impactos sociales” o “barreras para la implementación”. Más irritante aún, vemos a científicos no-sociales (como biólogos e ingenieros) popularizar marcos para conceptualizar las dimensiones sociales del cambio climático sacados directamente de sistemas ecológicos y cibernéticos.

¿Cómo podemos explicar esta aparente indiferencia por la experticia y reflexión sociológica? El prejuicio disciplinar ciertamente explica algo de esto, pero las inconvenientes preguntas que los sociólogos realizan sobre el poder, la desigualdad y la democracia, creo, explica más. Pero ¿cuánto de la explicación depende de nosotros? ¿del conocimiento que producimos? ¿de las audiencias a las que intentamos apelar?

Según el Consejo Internacional de Ciencias Sociales (ISSC), la respuesta es “bastante”. Cada tres años, el ISSC publica un informe sobre los desafíos y tendencias críticas en las ciencias sociales. El Informe Mundial de las Ciencias Sociales de 2013, *Cambios ambientales globales*, resume las formas en que varias disciplinas de las ciencias sociales abordan el cambio climático global, y articula una agenda para mejorar las contribuciones de las ciencias sociales a los desafíos presentados por el cambio climático¹.

Cambios ambientales globales incluye contribuciones de organizaciones disciplinares como la AIS e iniciativas de investigación social trans-disciplinaria como el Programa Internacional de Dimensiones Humanas y Cambio Climático. Superficialmente, el número y amplitud de las actividades

>>

mencionadas en el informe es impresionante. Pero aunque el cambio climático global está profundamente implicado en numerosas crisis políticas y económicas, ha fallado en captar la atención de la ciencia social “mainstream”.

En *Cambios ambientales globales* se utilizan análisis bibliométricos para argumentar que los sociólogos esencialmente han desaparecido en relación con la investigación sobre cambio climático. Una búsqueda de artículos en la base de datos Web of Science™ de Thomson Reuters con los términos “cambio climático”, “política climática”, “cambio ambiental”, “desarrollo sostenible”, “biodiversidad”, etc., sugiere que a pesar de un aumento en el número de artículos sobre cambio climático global, estos siguen siendo un pequeño porcentaje del total de resultados de investigaciones sociológicas.

Creo, sin embargo, que los análisis bibliométricos sistemáticamente subestiman el alcance que han tenido los sociólogos (como investigadores, profesores y, más importante, como ciudadanos) en dirigirse a problemas ambientales y de sostenibilidad. Una breve mirada a los Comités y Grupos de Investigación de la AIS revela comunidades florecientes de académicos que contribuyen con toda suerte de proyectos, debates, procesos de política pública y, en el mismo sentido, organizaciones de movimientos sociales y grupos comunitarios; los sociólogos contribuyen regularmente y toman posiciones de liderazgo en revistas multidisciplinarias como *Global Environmental Change* y *Local Environment*. Más aún, muchos experimentos de la investigación acción, multidisciplinar y participativa, particularmente en el Sur Global, nunca pasan los filtros de evaluación de pares y factores de impacto que dirigen el acceso a la llamada Web of Science, un problema que el Comité de Investigación sobre Ambiente y Sociedad de la AIS intenta resolver con su nueva revista, *Environmental Sociology*, que se lanzará a principios de 2015.

No obstante, *Cambios ambientales globales* ofrece propuestas útiles para expandir la influencia de las ciencias sociales². Estos “ejes transformadores” (es decir, cuestiones clave que las ciencias sociales deben responder para poder llevarnos a transiciones éticas y equitativas hacia la sostenibilidad) incluyen:

1. Complejidad histórica y contextual: ¿Cómo se impulsan procesos contemporáneos de cambio climático global a partir de economías políticas específicas? ¿Cómo se cruzan con otros procesos como migraciones y conflictos? ¿Cómo difieren las experiencias del cambio climático en relación con el espacio, tiempo, clase, género, etnicidad, religión, etc.?

2. Consecuencias: ¿Cuál es el impacto del cambio climático global en las personas y comunidades? ¿Cómo se distribuyen estos impactos? ¿Cómo hace la gente para adaptarse, lidiar e innovar en respuesta al cambio climático?

3. Condiciones y visiones para el cambio: ¿Qué impulsa el cambio individual y colectivo? ¿Cuál es la relación entre cambio social, intervención de política pública y procesos democráticos? ¿Cómo pueden contribuir las ciencias sociales a la construcción de consensos sobre un cambio social deseable?

4. Interpretación y producción de sentido subjetivo [subjective sense-making]: ¿Cómo le dan las personas sentido al cambio climático y qué prospectos existen para aumentar el aprendizaje social? ¿Cuáles son los supuestos y puntos ciegos que subyacen las elecciones y comportamientos de la gente? Por el contrario, ¿qué motiva la indiferencia, el escepticismo y la resistencia hacia el cambio transformativo?

5. Responsabilidades: ¿Quién debe asumir el costo de la acción para enfrentar el cambio climático? ¿Cómo se puede ayudar a que las poblaciones vulnerables contribuyan y se beneficien de las respuestas al cambio climático?

6. Gobernanza y toma de decisiones: ¿Cómo se toman decisiones en vista de la incertidumbre? ¿Cómo pueden ayudar diferentes marcos de procesos y problemas ambientales al consenso político? ¿Qué tipos de arreglos institucionales facilitan el diálogo entre creadores de política pública, científicos y otros?

El objetivo aquí no es desarrollar una modesta agenda aplicada para la ciencia social relevante en materia de política pública sino hacer a las ciencias sociales “más valientes, mejores, más grandes y diferentes”. Lo que se concibe son ciencias sociales capaces de: re-enmarcar el cambio climático como un proceso social; influir en las agendas políticas y participar en la resolución de problemas reales; comprometer a científicos sociales en los desafíos del cambio climático global; y asegurar la reflexividad en la práctica de las ciencias sociales³.

Esta no es una visión carente de reflexión teórica e innovación, sino una en la que el trabajo conceptual responde los interrogantes planteados por la transformación y a través de la interacción con otras disciplinas y personas interesadas. Muchos sociólogos y colegas de las ciencias sociales están haciendo exactamente esto, como lo demuestran *Cambios ambientales globales* y otros ejemplos⁴. Karen O'Brien, por ejemplo, propone desarrollar perspectivas más profundas sobre cambio climático global, integrando ciencia de sistemas terrestres con entendimientos más sofisticados de la agencia humana como algo reflexivo y no-lineal⁵. John Urry examina las posibilidades incorporadas en el comportamiento de consumo reflexivo para estimular la innovación y revertir la intensificación del uso de materiales y energía⁶. En el otro extremo de la escala social, Alberto Martinelli propone un modelo de gobernanza global en el cual los estados democráticos, las organizaciones supranacio-

nales, corporaciones responsables, ONGs y movimientos colectivos trabajen con las comunidades científicas e investigativas para asegurar una toma de decisiones democrática y robusta teórica y empíricamente⁷. Varios autores estudian las dinámicas de aprendizaje colectivo en relación con la justicia ambiental y social⁸.

Estos ejemplos están en fuerte contraste con lo que llamo “sociología auto-referenciada”, esto es, el trabajo teórico sin ningún punto de referencia significativo más que otros trabajos similares en teoría social. El lenguaje obtuso y la abstracción compleja a menudo contradice lo que tras una inspección más de cerca no son más que suposiciones simplistas y sin fundamento empírico. Para salir de la sociología auto-referenciada se requiere que nosotros, colectivamente o individualmente, nos “ensuciemos las manos”. Se necesita que colaboremos con otros, que co-creemos conocimiento y contribuyamos a un cambio social positivo. Esto no es simplemente un tema de ética (aunque esto es importante) sino de validez. La multidisciplinariedad, la integración y la colaboración son necesarias epistémicamente si la investigación sociológica quiere informar los procesos dinámicos de transformación social y ambiental.

Los caminos para la participación significativa en el cambio social y ambiental o en programas de investigación relacionados no son siempre obvios. Algunos caminos presentan riesgos profesionales y personales. Algunos son inaccesibles. *Cambios ambientales globales* señala algunos de los caminos que han surgido para un mayor involucramiento de las ciencias sociales, incluyendo, notablemente, Future Earth [Tierra futura], una iniciativa de diez años desarrollada a través del ISSC, el Consejo Internacional de Ciencia (ICSU), UNESCO, el Grupo Belmont, y otros⁹. Animo fuertemente a cualquiera interesado en el cambio global ambiental a suscribirse a la revista Future Earth, a que comente las

propuestas y considere participar en (o en efecto iniciar) actividades aliadas. Como señala *Cambios ambientales globales*, darse cuenta del potencial de actividades colaborativas como Future Earth requiere que los científicos sociales hagan preguntas sobre el poder, la desigualdad y la democracia de manera sofisticada y constructiva. Puedo no estar de acuerdo con que los sociólogos hayan desaparecido en la investigación sobre el cambio climático global, pero no podría estar más de acuerdo en que a pesar de ello debemos desarrollar sociologías que sean más valientes, mejores, más grandes e, incluso, diferentes. ■

Dirigir toda la correspondencia a Stewart Lockie
<stewart.lockie@jcu.edu.au>

¹ ISSC y UNESCO (2013) *World Social Science Report 2013: Changing Global Environments*. OECD Publishing y UNESCO Publishing, París. Disponible en http://www.oecd-ilibrary.org/social-issues-migration-health/world-social-science-report-2013_9789264203419-en

² Estas proposiciones se exploraron por primera vez en: Hackmann, H. y St. Clair, A. (2012) *Transformative Cornerstones of Social Science Research for Global Change*. International Social Science Council, París. Disponible en http://www.igfagr.org/images/pdf/issc_transformative_cornerstones_report.pdf

³ Ver especialmente Moser, Hackmann y Caillods, Capítulo 2, “Global environmental change changes everything: Key messages and recommendations.”

⁴ Ver por ejemplo Lockie, S., Sonnenfeld, D. y Fisher, D. (eds) (2014) *The Routledge International Handbook of Social and Environmental Change*. Routledge, Londres.

⁵ Capítulo 4 “What’s the problem? Putting global environmental change into perspective”.

⁶ Capítulo 53 “Are increasing greenhouse gas emissions inevitable?”.

⁷ Capítulo 83 “Global governance and sustainable development”.

⁸ Por ejemplo J. David Tabara (Capítulo 11, “A new vision of open knowledge systems for sustainability: Opportunities for social scientists”), Witchuda Srang-iam (Capítulo 76, “Social learning and climate change adaptation in Thailand”), y Godwin Odok (Capítulo 79, “The need for indigenous knowledge in adaptation to climate change in Nigeria”).

⁹ <http://www.futureearth.info/> y <http://www.icsu.org/future-earth/>

> Cobre, agua y tierra

Minería en Piedra Alta, Perú

por **Sandra Portocarrero**, Universidad Nacional de San Marcos, Lima, Perú



Las comunidades peruanas marchan en protesta.

En años recientes, la economía peruana ha progresado significativamente, con tasas dinámicas de crecimiento del PIB y baja inflación y deuda, manteniendo tasas de cambio estables. De acuerdo al Fondo Monetario Internacional, Perú es una *estrella naciente*, un mercado emergente destacado por su fuerte crecimiento y su baja vulnerabilidad.

¿Pero cuándo y por qué los pobres en zonas rurales se vuelven políticamente activos en un país con indicadores macroeconómicos excepcionales? Perú tiene la segunda reserva de cobre conocida más grande del mundo y la minería juega un rol dominante en la economía peruana debido a que atrae gran inversión extranjera. Se espera que la tasa de crecimiento real del PIB de Perú sea de un 5.3% para finales del 2014, y los pronósticos indican que este crecimiento se mantendrá en un promedio anual del 5% entre 2014 y 2017. Sin embargo, sorprendentemente, el principal factor que ha amenazado con detener este crecimiento es la agitación social en reacción a los proyectos de minería: la demora en los proyectos podría resultar en una reducción de la confianza empresarial, lo que a su vez podría amenazar la inversión esperada de \$53.4 mil millones de dólares durante los próximos diez años en el sector minero.

He trabajado durante los últimos seis meses como socióloga en la segunda empresa minera más grande de Perú. Ubicada en la región más árida del país, en el departamento de Tacna, la empresa, que actualmente pertenece y está administrada por mexicanos, empezó a operar en el sur de Perú a principios de la década de los sesenta. Vivo en un campo minero aislado cerca de dos horas en carro desde el centro urbano más cercano, en un cómodo apartamento de dos habitaciones con aire acondicionado, agua caliente, Wi-Fi y televisión por cable. Tengo acceso al club de golf, una piscina con calefacción, canchas de tenis, gimnasio y centros de recreación. Los mineros que trabajan en la división de operaciones no tienen permiso para usar estas instalaciones, ya que estas son reservadas para los trabajadores privilegiados del sector administrativo, como yo.

Trabajo seis días a la semana durante unas doce horas al día en una industria considerada por muchos como el tiquete para salir de la pobreza en Perú. Mi trabajo me permite visitar áreas de influencia directa e indirecta. Las áreas de influencia directa son las localidades donde las operaciones mineras están ubicadas geográficamente; el medioambiente de estas áreas está directamente afectado por las instalaciones del proyecto y las actividades.

>>

Las áreas de influencia indirecta son áreas geográficas ubicadas por fuera de las operaciones pero que están afectadas ambientalmente por el proyecto minero.

Mi trabajo me ha permitido darme cuenta que la riqueza que las operaciones mineras han producido para los gobiernos nacionales y locales no ha sido distribuida equitativamente a todas las partes afectadas, menos a los campesinos locales. Una de las tantas preguntas que han surgido de mi tiempo en el campo es ¿cómo responden las comunidades pobres (que a veces viven a tan solo 80 kilómetros de los multi millonarios proyectos mineros) ante el cambio de panorama del Perú? La comunidad que llamaré Piedra Alta ofrece una demostración más de que el desplazamiento es la cara oculta del dinámico crecimiento económico de Perú. La falta de agua en la árida región costera al sur del país ha llevado a que miles de familias agricultoras ocupen áreas donde puedan tener acceso al agua necesaria para crecer sus cultivos, aunque se trata de asentamientos que generalmente son ilegales. Piedra Alta es una de estas comunidades.

En el 2001, con la ayuda de activistas políticos y tras repetidos altercados con la policía, un grupo de aproximadamente 600 familias agricultoras ocuparon 10,000 hectáreas de terrenos estatales con la esperanza de beneficiarse de la filtración de agua de una represa de residuos mineros. Las familias de Piedra Alta llegaron de las zonas montañosas de Tacna y de áridas provincias vecinas tales como Arequipa, Cusco, Moquegua y Puno.

Inicialmente la mayoría de familias ocuparon esta tierra con fines agrícolas solamente, trabajando la tierra tres veces al mes. Debido a que puede tomar hasta cinco días llegar a Piedra Alta, y porque los ataques policiales para desalojar a los campesinos se llevan a cabo en días aleatorios, las familias decidieron quedarse permanentemente, convirtiendo a Piedra Alta en su nuevo hogar. En entrevistas, varios residentes describían la ocupación de esta tierra como una muestra de sus “talentos empresariales” ya que no solo están usando el agua que de otra forma sería arrojada al océano, también están invirtiendo en infraestructura. Poco después de ocupar la tierra, estas familias organizaron y financiaron un canal de irrigación de diez kilómetros que permitió el flujo hasta de 1.000 litros de agua por segundo. El Ministerio de

Salud de Perú considera que esta agua es segura para el riego de los cultivos.

Irónicamente, aunque las represas de residuos suelen ser la carga ambiental más importante de una empresa minera, esta en particular se ha convertido en la única opción de supervivencia para estos campesinos. Luego de probar por muchos años con distintos cultivos, con resultados fallidos debido al alto nivel de salinidad de la tierra y del agua, los habitantes de Piedra Alta han logrado cultivar orégano (el cual ocupa el 70% del terreno), tara (un pequeño árbol leguminoso nativo) y aceitunas.

Este éxito agrícola ha venido acompañado de un tedioso proceso de legalización. Dado el marco legal complicado, los procedimientos legales involucrados en la expropiación oficial de esta tierra se demoraron más de una década. En octubre de 2013, la municipalidad de Cerro Colorado, la provincia donde está ubicada Piedra Alta, declaró a Piedra Alta una comunidad oficial. Esto significa que la comunidad ahora se puede organizar legalmente, elegir su alcalde y obtener un porcentaje de las regalías asignadas a cada región.

Sin embargo, los retos más grandes aún están por llegar. La compañía minera pronto expandirá su planta de concentración principal, duplicando la producción del cobre y utilizando mucha más agua. El plan ambiental presentado a las autoridades del Estado peruano muestra que la mina ya no usará agua fresca de las cuencas del río. En vez de eso, el agua de la presa de residuos será reutilizada. Esta es una buena noticia para los activistas ambientales, pero no para los habitantes de Piedra Alta. ¿Qué pasará cuando el agua tratada deje de fluir por estar siendo reutilizada para operaciones mineras? Aunque ya son una comunidad oficial, las leyes peruanas se lavan las manos de toda responsabilidad cuando se trata de los derechos al agua. Como resultado, los conflictos sociales peruanos alrededor de la industria minera están específicamente relacionados con los recursos del agua. Además, la corrupción generalizada del gobierno regional de Perú, incluyendo el de esta región, debilita la confianza de los campesinos: nada les garantiza a estas personas el derecho a vivir y trabajar en esta tierra para el próximo decenio. ■

Dirigir toda la correspondencia a Sandra Portocarrero
<svnp86@gmail.com>

> La internacionalización y la cultura de la auditoría

El caso de la sociología checa

por **Martin Hájek**, Universidad de Charles, República Checa



Jiří Musil (1928-2012), sociólogo urbano reconocido internacionalmente, habla frente a un cuadro de T.G. Masaryk, primer presidente de Checoslovaquia.

La cultura de la auditoría y el estrés que produce la competitividad afectan a las universidades e instituciones científicas en muchos países, incluyendo a la República Checa. Las implicaciones para las carreras académicas, para las disciplinas científicas y para las estrategias de publicación han sido analizadas repetidamente¹. Sin embargo, el impacto de la cultura de la auditoría sobre comunidades sociológicas pequeñas usando lenguajes nacionales locales es algo menos comprendido. No es solo porque sean relativamente marginales a la sociología, sino también porque las consecuencias de las auditorías no siempre son directas. Las auditorías pueden tener efectos tanto habilitantes como inhabilitantes. Una consecuencia positiva puede ser que fomenta el ingreso de los científicos a la comunidad internacional, donde se liberan de las limitaciones locales. Sin embargo, por el lado negativo, estos procesos pueden devaluar en general a las comunidades científicas locales y la sociología local. Es esta tensión la que genera simpatizantes y opositores apasionados en torno a la cultura de la auditoría al interior de la academia, incluyendo en la República Checa.

En países pequeños como República Checa, que tiene diez millones de habitantes, los que simpatizan con hacer auditorías estrictas y con la competencia usualmente reclaman que la comunidad internacional es la única capaz de juzgar imparcialmente lo que constituye una buena producción sociológica y lo que no. Ellos argumentan que una comunidad científica local de aproximadamente cien personas necesariamente termina siendo parroquial y probablemente se divida en grupos enfrentados y coaliciones temporales que compiten por recursos limitados. Los defensores de los estándares internacionales reclaman que tales condiciones complican cualquier forma de evaluación de calidad por parte de pares nacionales, ya que estas evaluaciones simplemente reproducirían la es-



Miloslav Petrusek (1936-2012), famoso sociólogo checo quien se enfocó en asuntos “locales”.

estructura de poder del campo disciplinario local en lugar de promover la calidad científica.

En contraste, los oponentes de la internacionalización y estandarización de los criterios de evaluación enfatizan la importancia del contexto local en el desarrollo del campo, con el argumento de que acoger los editores y pares evaluadores internacionales significa privilegiar asuntos globales sobre los locales. Ellos afirman que para que un asunto local adquiera reconocimiento internacional, su misma formulación debe ser transformada para que se vuelva comprensible a nivel global, lo que a menudo cambia significados culturales o incluso a veces pierde de vista el propio fenómeno en cuestión. Lo que puede ser verdad para las ciencias naturales –que, con pocas excepciones, no abordan asuntos locales- no puede ser aplicado para las ciencias sociales, donde los asuntos locales predominan (o, por lo menos, lo han hecho recientemente).

Como en muchas disputas acaloradas, ambos lados tienen razón, y ambos aspectos (nacional e internacional) deberían ser considerados para evaluar la calidad de la investigación. En comunidades disciplinarias grandes que se comunican usando uno de los principales idiomas del mundo, este modelo balanceado es razonablemente práctico porque las dimensiones locales y globales de hacer sociología están lo suficientemente entrelazadas. Pero en las comunidades académicas pequeñas con idiomas minoritarios, promover las medidas internacionales estandarizadas como el principal –o incluso el único- criterio puede debilitar el uso de idiomas nativos como medio de comunicación. ¿Por qué? Porque autores que le apuntan

a contribuir a la disciplina no solo en la arena internacional sino también dentro de la comunidad local (por ejemplo República Checa) están forzados a escribir los textos de dos maneras, en inglés y checo respectivamente. Los textos checos son leídos solamente por colegas que hablan checo, por lo cual su impacto permanece completamente a nivel local. En los textos escritos en inglés, por otro lado, los autores deben adaptar su trabajo para audiencias internacionales, a menudo reduciendo su interés por la comunidad sociológica checa. Esto crea un modelo dual de escritura que puede ser categorizado respectivamente como sociologías *dirigidas localmente* y *dirigidas globalmente*. Aunque el problema puede parecer ser un simple problema de traducción de idiomas, no lo es; tiene un significado más profundo porque afecta las elecciones que hacen los académicos locales sobre temas de investigación así como sus estrategias de publicación.

Supongo que algunos lectores reniegarán con la cabeza, murmurando “No hay nada nuevo aquí. Esta senda doble, nacional e internacional, siempre ha existido”. Estoy de acuerdo. No obstante, hasta hace poco esta pregunta concernía a solo una parte de la comunidad sociológica, y los sociólogos individuales podían escoger su dirección preferida. Por ejemplo, Miloslav Petrusek (1936-2012), el prominente sociólogo checo recientemente fallecido, fue un representante típico de la sociología dirigida localmente. Aunque estaba íntimamente familiarizado con el mundo de la sociología y sus tendencias (él leía y escribía en varios idiomas), escribió casi exclusivamente en checo (y a veces en polaco o ruso). Sus actividades académicas tenían un fuerte impacto dentro de la academia checa y,

>>

como sus textos influían en la percepción pública de la disciplina, también influían en la posición de la sociología dentro de la sociedad en general. Por otro lado, Jiří Musil (1928-2012), un sociólogo urbano reconocido internacionalmente, tenía más influencia en lo internacional que en la comunidad local, siendo presidente de la Asociación Europea de Sociología en 1998-2001².

Pero lo que alguna vez era cuestión de preferencia personal o una decisión trascendental no lo es hoy en día. La cultura de la auditoría y la competencia conoce solo un tipo de sociología: la dirigida globalmente. Todo aquello dirigido a debates locales es considerado mediocre. Los representantes de la sociología dirigida localmente rara vez consiguen fondos para sus investigaciones y no logran posicionarse académicamente debido a su insuficiente impacto internacional. Por consiguiente, es irracional para los sociólogos en República Checa escribir un buen texto en checo; lejos de fortalecer su reputación, tal jugada puede ser tomada como una señal de que el autor ha abandonado su carrera de investigación internacional. Como consecuencia, los estudiantes checos aprenden de textos globales como los de Giddens, que se enfoca en cómo funciona la sociedad en el Reino Unido o EE.UU.; estas sociedades sirven como una plantilla para entender toda situación local. Los nuevos términos sociológicos se introducen a la comunidad local por traductores, no por académicos en el campo. El público local también obtiene su conocimiento sobre sociología (y de la sociedad contemporánea) de la traducción de autores globales, cuyos libros tratan la situación local de forma marginal, si es que llegan a hacerlo.

La cultura de la auditoría y la competencia privilegia la investigación dirigida globalmente sobre la sociología diri-

gida localmente. Si la excelencia científica está definida como un reconocimiento de una comunidad académica global, la mayoría de académicos se enfocarán exclusivamente en publicar en inglés, lo cual es exactamente lo que hacen la mayoría de científicos sociales jóvenes y ambiciosos de hoy en día: su mejores trabajos son publicados en inglés en revistas globales.

No estoy sugiriendo que la sociología nacional o dirigida localmente es más valiosa que aquella investigación dirigida globalmente (o internacionalmente). En muchos casos (me atrevo a decir que en la mayoría), la investigación y publicaciones dirigidas localmente son de calidad promedio. No obstante, son los medios mediante los cuales una comunidad académica lingüísticamente pequeña refleja la situación local y comunica ideas a estudiantes y al público en general. En el contexto de las presiones por publicar globalmente, el esfuerzo académico de la sociología por relacionarse con el público local tiende a ser degradado al estatus de una simple “difusión de resultados”, una actividad que no se considera “científica”. La sociología dirigida globalmente perpetúa la idea de que la sociedad global trasciende a la local, llevando a que se piense que los fenómenos que ocurren localmente no son más que instancias de procesos globales. ■

Dirigir toda la correspondencia a Martin Hájek
<hajek@fsv.cuni.cz>

¹ Ver, por ejemplo, Holmwood, J. (2010) “Sociology’s misfortune: disciplines, interdisciplinarity and the impact of audit culture.” [El infortunio de la sociología: disciplinas, interdisciplinariedad y el impacto de la cultura de la auditoría]. *The British Journal of Sociology*, 61(4), 639-658.

² Mirando la sociedad checa desde una perspectiva más general, las grandes figuras científicas, artísticas o políticas del pasado también estaban dirigidas a nivel local o nivel global. Un par de compositores musicales checos reconocidos, Bedřich Smetana (1824-1884) y Antonín Dvořák (1841-1904), se me vienen a la mente; el primero apreciado principalmente en las tierras checas, el último apreciado a nivel global.

> La precariedad de la sociología

Notas desde las tierras checas

por **Filip Vostal**, Universidad de Charles y Academia de Ciencias, República Checa



El acto de equilibrio de la sociología: atada pero con posibilidad de movimiento, así sea de forma precaria.

La palabra precario usualmente describe una condición que “no es fuerte, segura o estable”. Los tres momentos contenidos en el término precario expresan acertadamente características significativas de la sociología contemporánea. Primero, la precariedad de la sociología refleja la manera en que las *tendencias tecnológicas y sociales* le dan forma a la producción del conocimiento sociológico. Segundo, considerando la transformación de la academia bajo la hegemonía neoliberal, la sociología es cada vez más una *disciplina precaria*. Tercero, el término puede ser usado para describir el *objeto de análisis* de la sociología: un mundo social que es inestable y extraordinario. Mientras que los debates internacionales pueden señalar estos aspectos de la disciplina, las manifestaciones y tensiones locales, regionales y “provinciales”, usualmente son desatendidas. Este ensayo, por lo tanto, discute algunos acontecimientos globales más amplios en relación al contexto checo.

Comencemos con la dimensión interna de la sociología. Sin duda uno de los retos fundamentales para la sociología del siglo XXI implicará nuevos métodos de recolección de datos, y las respuestas de la sociología a las nuevas infraestructuras informáticas, digitales y de software. Los

métodos empíricos tradicionales (tales como la encuesta y la entrevista) están siendo desafiados por la habilidad que tienen algunos actores (usualmente privados) para agregar, ordenar y analizar rápidamente inmensos conjuntos de datos transaccionales. Los conjuntos de datos sin precedentes en alcance y tamaño (big data), las técnicas digitales de recolección de datos y seguimiento a medios sociales y la intensificación asociada a ellos presentan retos no solo a los instrumentos metodológicos, también afectan la teorización sociológica. ¿Aún podemos considerar “lo social” como categoría explicativa general? ¿La teorización debe abordar tanto lo digital como lo biológico/humano? ¿Debe abordar lo religioso y lo secular? ¿Debe abordar las dimensiones universales y singulares/particulares de la vida social? La sociología indaga sobre estructuras sociales y divisiones que son relativamente estables, así como sobre los “estados de excepción”, las esferas fluidas y las cambiantes redes sociales; junto a categorías tradicionales de clase, género, nacionalidad y etnicidad, la teorización social aborda emergencias, accidentes, riesgos, grupos y afectos. Tradicionalmente, la sociología necesita distanciarse temporal y espacialmente de la sociedad con el fin de poder entenderla, pero algunas corrientes teóricas contemporáneas también reflejan (quizá personifican y acogen) tendencias más amplias, incluso históricas, de la vida social del siglo XXI: volatilidad, “desorden” y aceleración.

La precariedad de la sociología a veces se manifiesta como una tensión entre el reto digital y las prácticas sociológicas locales (generalmente no digitales) que operan a distintos tempos y ritmos. Algunas modalidades (empíricas y teóricas) se resisten al reto digital; por ejemplo el arraigo local/regional de la sociología, un rasgo frecuentemente caracterizado por trayectorias intelectuales tradicionales e idiosincráticas y las historias situadas de las sociologías nacionales. Michael Saward sugiere que las teorías “lentas” involucran “considerar de cerca y prestar atención a las particularidades y la cultura, detenerse en los valores usuales y situados, y tomar en cuenta el rango de opiniones y juicios”, acogiendo “la producción de conocimientos

situados". Las observaciones antropológicas y etnográficas situadas y discutiblemente "más lentas" (en el sentido en que *toman tiempo*), pueden estar en contradicción con el imperativo de digitalización/ aceleración. La sociología checa, como muchas sociologías locales, probablemente quedará atrapada entre su carácter interno distinguido por "enfaticar lo local" y por su desarrollo históricamente condicionado, por un lado, y las influencias intelectuales que llegan desde afuera así como los desarrollos digitales y las tendencias de infraestructura con un carácter supranacional, por el otro lado.

Pero quizá la precariedad más apremiante que la sociología enfrenta hoy en día nace de las condiciones externas que en parte determinan su reproducción. La ideología del mercado, la mercantilización y la gobernanza corporativa paralizan la vida académica alrededor del mundo. Esas realidades tienen implicaciones problemáticas, aunque distribuidas inequitativamente, para los académicos individuales: aumentan el estrés, el agotamiento y el malestar psicológico. Los observadores en todas partes señalan cambios en el ritmo académico (y en sus dimensiones culturales, estructurales y experienciales) así como presiones sobre el pensamiento crítico dentro de la sociología. Los contextos anglo-americanos siguen siendo "laboratorios" importantes para explorar el impacto de los cambios neoliberales sobre la estructura temporal de la academia, pero el cambio gradual hacia una "fábrica de conocimiento" de dirección acelerada es ciertamente aparente en otras partes del mundo también (incluyendo la academia Checa).

Sin embargo cuando hablo con colegas del Reino Unido, por ejemplo, la situación actual aun parece ser diferente al de la academia checa, en términos laborales así así como en el tiempo y espacio disponibles para leer, escribir e investigar. Ciertamente, aunque una retórica notoria inunda el espacio de políticas de la academia checa (excelencia, innovaciones, competitividad global, economía del conocimiento), nuestro sistema aún permanece relativamente distante de la realidad académica representada en novelas de campus americanos o británicos como *Fight for Your Long Day* [*Lucha por tu día largo*] o *Crump*. A pesar del modelo über-neoliberal adoptado por la clase política checa, y a pesar de los repetidos intentos de "domesticar" la academia checa y aplicar los principios de mercantilización y comercialización, la academia checa aún resiste

a la ideología empresarial implacable que estructura sus equivalentes en otras partes. Las fuertes críticas del filósofo australiano Konrad P. Liessmann sobre los cambios actuales en la academia y las humanidades han resonado ampliamente en los académicos checos y directores académicos, y cuando el historiador Howard Hotson (crítico eminente de las reformas universitarias en Gran Bretaña) le habló a las audiencias checas, sus conclusiones fueron apoyadas incondicionalmente por los representantes de las universidades y la Academia de Ciencias. Una nueva academia mercantilizada-comercializada pero valiente podría enfrentarse a algunos retos aquí en Europa Central (al menos por el momento).

Incluso ante resistencias locales, por supuesto, las tendencias neoliberales que rodean a las academias a nivel mundial pueden darle forma a las sociologías locales y regionales. Sin embargo estas presiones vienen precisamente en un momento en que el mundo social del siglo XXI ha adquirido niveles de complejidad y fragmentación que requieren nuevas teorías así como análisis rigurosos de cómo ocurren localmente los cataclismos de la "modernidad global capitalista" (y viceversa, cómo los asuntos locales "se vuelven globales"). En la coyuntura actual necesitamos un tipo de sociología que pueda describir, explicar y *hacer* algo ante esa modernidad.

La tercera forma de precariedad puede ayudar a la sociología a afrontar ese reto. El cuestionamiento perpetuo y la interrogación de la realidad social permanecen siendo prerequisites cruciales de cualquier forma de investigación interpretativa o "positiva". Además, fenómenos sociales, procesos, ideologías, instituciones y relaciones deben desnaturalizarse de manera continua, convirtiéndose en objetos de crítica y explicación. El sociólogo checo Miloslav Petrusek (1936-2012) le prestó especial atención a la conexión entre literatura, arte y sociología, sugiriendo que la literatura puede servir como testimonio distintivo de la sociedad. La sociología permanece atractiva como una iniciativa inherentemente interdisciplinaria que se entremezcla con las humanidades y la literatura; y al mismo tiempo, la sociología *también* es una "ciencia normal" con sus paradigmas y su bases institucionales. Es esta tensión inestable lo que siempre ha caracterizado a la sociología como disciplina única que esclarece las sorpresas y acertijos que llenan el mundo social. ■

Dirigir toda la correspondencia a Filip Vostal
<filip.vostal@gmail.com>

> El equipo árabe de Diálogo Global

por **Mounir Saidani**, Universidad El Manar, Túnez

A finales de febrero de 2011, Sari Hanafi me escribió un correo electrónico preguntándome si podía ayudarlo a encontrar traductores para la versión árabe de Diálogo Global. Vi esto como una de las consecuencias felices de la Revolución de Túnez, tan sólo unas semanas después de la caída de Zein Al-Dine Ben Ali. No obstante, me preguntaba si mi inglés era lo suficientemente bueno para poder hacerlo personalmente. Mis intentos por encontrar traductores fallaron, así que decidí hacerlo yo, aunque a través de la versión francesa que ya estaba en la página web de la AIS. Para el siguiente número, tres meses después, decidí hacer el trabajo traduciendo directamente de inglés a árabe, lo cual he hecho desde entonces con la ayuda de Sari. En mi página de Facebook anuncio cada número para que los sociólogos árabes conozcan el Diálogo Global en árabe. Mi inglés mejora cada vez más, y la traducción calma mi sed por conocimiento sociológico, a través del acceso a un amplio rango de textos y referencias de todo el mundo. El traducir experiencias de campo de todo el mundo, el aprender sobre nuevos enfoques teóricos así como de la última investigación sociológica, ha sido muy instructivo. Así que he aprendido mucho mientras traduzco el Diálogo Global al árabe. La reunión de las Asociaciones Nacionales de Sociología en Ankara en 2013 fue una gran oportunidad para conocer a algunos traductores de Diálogo Global de otros países. El ser parte de esta experiencia maravillosa es una fuente de gran orgullo. Y ahora es algo que me anima a publicar más de mi trabajo en inglés, lo cual constituye otro regalo que he recibido de nuestra revista. ■

Dirigir toda la correspondencia a
Mounir Saidani <mounisai@yahoo.fr>
y Sari Hanafi <sh41@aub.edu.lb>



Mounir Saidani. Desde 2012, Mounir es profesor asociado del Departamento de Sociología del Alto Instituto de Ciencias Humanas de la Universidad El Manar, Túnez. De 2000 a 2012 enseñó sociología en la Universidad de Sfax, Túnez. Antes de ello fue profesor de francés en una escuela secundaria por dieciocho años. Sus intereses de investigación y publicaciones giran en torno a la sociología de la cultura, las artes y el conocimiento desde el punto de vista del cambio social. Ha publicado siete libros sobre estos temas (en árabe). Es miembro del Laboratorio pluri-disciplinar en el Alto Instituto de Ciencias Humanas trabajando sobre Ilustración, Modernidad y Diversidad Cultural.



Sari Hanafi es actualmente profesor de sociología en la Universidad Americana de Beirut y editor de la revista *Idafat: La Revista Árabe de Sociología*. En el Congreso Mundial de 2014 en Yokohama de la AIS fue elegido como Vicepresidente de Asociaciones Nacionales. También es miembro del Consejo Árabe de Ciencias Sociales. Es autor de varios artículos en revistas y capítulos de libros sobre la diáspora y los refugiados palestinos; sociología de la migración; políticas de la investigación científica; la sociedad civil y la formación de las élites y la justicia transicional. Entre sus libros más recientes está *UNRWA and Palestinian Refugees: From Relief and Works to Human Development* (editado por L. Takkenberg y L. Hilal, 2014) [*UNRWA y los refugiados palestinos: De la asistencia y las obras públicas al desarrollo humano*]; *The Power of Inclusive Exclusion: Anatomy of Israeli Rule in The Occupied Palestinian Territories* (editado por A. Ophir y M. Givoni, 2009, en inglés y árabe) [*El poder de la exclusión incluyente: la anatomía del gobierno israelí en los territorios palestinos ocupados*]. Su próximo libro es *Arab Research and Knowledge Society: The Impossible Promise* (con Rigas Arvanitis) [*La investigación árabe y la sociedad del conocimiento: La promesa imposible*].